

# lalengua

AÑO XIX- N.º 38 - OCTUBRE DE 2023

Publicación de la Comisión  
de Enlace de Buenos Aires.  
Convergencia, Movimiento Lacaniano  
por el Psicoanálisis Freudiano

## LA PULSIÓN, DEL PLACER AL GOCE. DERIVAS EN EL LAZO SOCIAL



*Correr la voz*, 2020. Claudia B. Greco



**CÍRCULO PSICOANALÍTICO FREUDIANO**  
Fundado en 1977 • Formación en Psicoanálisis

WhatsApp: 54 1125416048  
circulofreudiano@gmail.com | www.circulofreudiano.com.ar

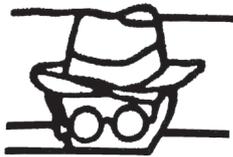
---



**ENCUENTRO CLÍNICO LACANIANO**  
Asociación Psicoanalítica Río de la Plata

Medrano 1970, 8° A, (1179) CABA | Tel. 11 6908-7262  
encuentroclinicolacaniano@gmail.com |  
www.encuentroclinicolacaniano.com.ar

---



*Escuela Freudiana de Buenos Aires*  
*Centro Cultural*

**ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES**  
Centro Cultural

A. J. Cabrera 4420/22, (1414) CABA | Tel. 4776-7827/28  
secretaria@efba.org | www.efbares.com.ar

---



**ESCUELA FREUDIANA DE LA ARGENTINA**

Charcas 2650, Pta. Alta, (1425) CABA | Tel./Fax 4961-7908  
escuelafreudianadelaargentina@gmail.com  
www.escuelafreudiana-arg.org

---



**MAYÉUTICA-INSTITUCIÓN PSICOANALÍTICA**

Rivadavia 1561, 3° C, (1033) CABA | secretaria@mayeutica.org.ar  
www.mayeutica.org.ar | Facebook: Mayéutica Institución Psicoanalítica  
Instagram: mayeutica\_inst\_psicoanalitica

---



**TRIEMPO, INSTITUCIÓN PSICOANALÍTICA**

Mario Bravo 737, (1117) CABA | Tel. 4863-1756  
instituciontriempo@gmail.com | www.triempo.com.ar

---



**TRILCE / BUENOS AIRES INSTITUCIÓN DEL PSICOANÁLISIS**

info@trilcebuenosaires.com.ar | www.trilcebuenosaires.com.ar

---

# Sumario

## EDITORIAL

ÁNGELA LILIANA SERRANO, MÓNICA SOLEDAD VIDAL  
TRIEMPO, INSTITUCIÓN PSICOANALÍTICA  
P/COMITÉ EDITORIAL  
pág. 4

## Sección TRANSMISIÓN DEL PSICOANÁLISIS

ELIANA ABRAMOR, CÍRCULO PSICOANALÍTICO FREUDIANO  
**La pulsión invocante y sus efectos en el cuerpo**  
pág. 5

MILVA FINA, ENCUENTRO CLÍNICO LACANIANO ASOCIACIÓN  
PSICOANALÍTICA RÍO DE LA PLATRA  
**Pulsión: ¿Una dimensión clínica del inconsciente?**  
pág. 6

VANESA STARASILIS, ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES  
**Lo femenino en el lazo social**  
pág. 8

MARTA NARDI, ESCUELA FREUDIANA DE LA ARGENTINA  
**La pulsión y el otro**  
pág. 11

LAURA AHUMADA, MAYÉUTICA-INSTITUCIÓN PSICOANALÍTICA  
**La traducción, un desvío como nuevo lazo social. Breve semblanza  
de la traducción al inicio, en Inglaterra**  
pág. 12

ANALÍA CIERI, TRIEMPO INSTITUCIÓN PSICOANALÍTICA  
**Pulsión. Paradojas de su satisfacción**  
pág. 14

ADRIAN FIETTA, TRILCE / BUENOS AIRES INSTITUCIÓN DEL  
PSICOANÁLISIS  
**Violencia y pulsión**  
pág. 15

**CUESTIONES CRUCIALES DEL PSICOANÁLISIS 2023**  
**La pulsión, del placer al goce. Derivas en el lazo social**  
pág. 17

## Sección LA SUBJETIVIDAD DE LA ÉPOCA

ANA DEKMAK, KARINA ROTBLAT, ESCUELA FREUDIANA  
DE BUENOS AIRES, P/COMITÉ EDITORIAL  
**Lo íntimo en el lazo social**  
pág. 18

## Sección TRANSFERENCIA DE TRABAJO

**Entrevista al Grupo de Trabajo "Interrogando al amor"**  
pág. 19

**VIII Congreso Internacional de Convergencia,  
Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano.  
A 25 años de su fundación**  
ESTELA DURAN, ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS  
AIRES  
pág. 22

**Grupos de trabajo inscriptos en Convergencia, pág. 24**  
**Agenda, pág. 26**

# lalengua

Año XIX - N.º 38 - Octubre de 2023

Publicación de la Comisión de Enlace  
de Buenos Aires. Convergencia,  
Movimiento Lacaniano por el  
Psicoanálisis Freudiano

## Comité Editorial

**Círculo Psicoanalítico  
Freudiano:**  
Gabriela Siri

**Escuela Freudiana de  
Buenos Aires:**  
Ana Dekmak  
Karina Rotblat

**Encuentro Clínico Lacaniano  
Asociación Psicoanalítica  
Río de la Plata:**  
Milva Fina  
Belena Tauyaron

**Escuela Freudiana de  
la Argentina:**  
Silvina Rodríguez  
Susana Stanisio

**Mayéutica-Institución  
Psicoanalítica:**  
Cecilia Barahona  
Viviana Rivero

**Triempo, Institución  
Psicoanalítica:**  
Ángela Liliana Serrano  
Mónica Soledad Vidal

**Trilce/Bs. As. Institución  
del Psicoanálisis:**  
María Cecilia Skocztopole

**Diseño y producción  
gráfica:**  
Gabriela Cosin

**Corrección:**  
Judith Jamschon

Registro de la Propiedad  
Intelectual en trámite

# Editorial

A 25 años de la fundación de Convergencia y a casi 20 años de la primera publicación de *lalengua*, este número 38, con el título “La pulsión, del placer al goce. Derivas en el lazo social”, está dedicado a lo que establece Lacan como uno de los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis.

Freud utiliza, casi desde el inicio de su teoría, el término alemán *Trieb* (término polémico, por la extensa gama de significados y connotaciones en esa lengua) para designar esa fuerza interna que impele a la acción, esa tendencia poderosa e irresistible en el hombre, a diferencia del instinto animal.

El término *Trieb*, tal como es usado en la lengua alemana, entrelaza momentos que van de lo más general a lo singular.

Es un principio general del ser viviente, una fuerza que se manifiesta biológicamente, como estímulos y sensaciones en el cuerpo de un sujeto, y que lo representa como un imperativo personal.

La sexualidad humana, la sexualidad infantil, los síntomas neuróticos, el trauma, la sublimación y demás conceptos estarán fundados en relación con las pulsiones.

En 1920, con el planteo de la pulsión de muerte, aparece una nueva dimensión que reformula lo establecido, interrogando la relación y los límites entre el placer y el displacer; en la lectura de Lacan, el goce.

Si bien estaba implícito en Freud, es Lacan quien introduce en todo este desarrollo la relación con el Otro y con su decir, como marca fundante que quedará tallada en el cuerpo, haciendo diferencia respecto de lo natural biológico, perdido por la enchapadura de la palabra.

El cuerpo es trastocado por lo simbólico, por inserción del significante, en su consistencia; por lo imaginario y a nivel de lo real; se transformará en un cuerpo gozante.

Dirá Lacan: “La pulsión es el eco en el cuerpo de que hay un decir; pero para que este decir resuene, consuene, es preciso que el cuerpo sea sensible”.

El goce es opuesto al placer, ya que el placer disminuye las tensiones del aparato psíquico.

Freud cita a Goethe: “... el hombre se entrega al goce vivo...” y toma el término *Genuss*.

¿Es lo mismo ese *Genuss* en Freud que el goce en Lacan?

¿Cuál es la relación entre el placer, el goce, la pulsión de muerte? En el lazo social, ¿hay goce?

Así, una vez más, las diferencias de lectura se hallan en los escritos producidos por los autores de las instituciones de Buenos Aires, publicados en este número: “La pulsión invocante y sus efectos en el cuerpo”, por Eliana Abramor; “La pulsión y el otro”, por Marta Nardi; “Lo femenino en el lazo social”, por Vanesa Starasilis; “Pulsión: ¿Una dimensión clínica del inconsciente?”, por Milva Fina; “La traducción, un desvío como nuevo lazo social. Breve semblanza de la traducción al inicio, en Inglaterra”, por Laura Ahumada; “Violencia y pulsión”, por Adrian Fietta; “Pulsión. Paradojas de su satisfacción”, por Analía Cieri. Una diversidad convergente, que resulta del modo de enlace que rompe con los efectos totalizantes y unificadores.

El Comité Editorial renueva la apuesta planteada y sostenida en el Acta de Fundación de Convergencia, firmada el 3 de octubre de 1998, que postula, entre otros objetivos, los siguientes:

1. Hacer avanzar el tratamiento de las cuestiones cruciales del psicoanálisis, lo que comporta una puesta en cuestión de los fundamentos de su práctica.
2. Con este fin, multiplicar y estimular los lazos entre quienes lo practican, para favorecer el intercambio y la producción.
3. Afrontar para ello los efectos nocivos de la fragmentación que hace estragos en el movimiento lacaniano internacional, de otra forma, de un modo distinto a la instauración del lazo piramidal y autoritario de una suprasociación.

Esta apuesta se ha realizado en acto, cada vez durante 25 años, y se renueva vez por vez.

**Ángela Liliana Serrano**  
**Mónica Soledad Vidal**  
**Triempo Institución Psicoanalítica**  
**p/Comité Editorial**



Seguinos en Instagram, buscanos como  
 @ceba\_convergencia

SECCIÓN  
TRANSMISIÓN DEL PSICOANÁLISIS

“La enseñanza del psicoanálisis no puede transmitirse de un sujeto a otro sino por las vías de la transferencia de trabajo. Los ‘seminarios’, incluso nuestro curso de Altos Estudios, no fundarán nada, si no remiten a esta transferencia. Ningún aparato doctrinal, y sobre todo el nuestro, tan propicio como puede ser a la dirección del trabajo, puede prejuzgar las conclusiones que dejarán como saldo”.

Acta de Fundación de la EFP –Nota Adjunta–, Jacques Lacan. 21 de junio de 1964.

## Círculo Psicoanalítico Freudiano

## La pulsión invocante y sus efectos en el cuerpo

## Eliana Abramor

Rodeamos de lienzos una desnudez sonora, extremadamente herida, infantil, que permanece sin expresión en lo profundo de nosotros. Esos lienzos son de tres tipos: las cantatas, las sonatas, los poemas. Lo que canta, lo que suena,

lo que habla.  
Pascal QUIGNARD,  
*El odio a la música*<sup>1</sup>

En la primera clase del Seminario *El sinthome*, Lacan nos dice:

(...) las pulsiones son un eco en el cuerpo del hecho de que hay un decir. Para que resuene este decir, para que consuene (...) es preciso que el cuerpo sea sensible a ello (...) Es que el cuerpo tiene algunos orificios, entre los cuales el más importante es la oreja, porque no puede taponarse (...) Por esa vía responde en el cuerpo lo que he llamado la voz”.<sup>2</sup>

Un eco, algo vibra en el cuerpo.

El cuerpo pulsional es producto del encuentro del *infans* con el Otro primordial portador del lenguaje. El bebé se humaniza al entrar en contacto con su madre que, con su arrullo palabrero, lo introduce en el mundo del lenguaje, acogién-dolo en el lugar que le ofrece su deseo. Un deseo no anónimo. Él será alguien apetecible<sup>3</sup> para ella y

portará el brillo fálico que lo hará especial a sus ojos.

Podemos identificar fácilmente cuando un bebé es recién nacido por su llanto; su timbre agudo está más cerca del ruido que del sonido. Si las cosas marchan bien para él, si es acogido por la “sonata materna”<sup>4</sup> que lo envuelve en su música, rápidamente ese llanto irá mudando en sonido vehículo de la demanda.

Alain Didier-Weill toma la expresión “sonata materna” de Pascal Quignard para referirse a la voz materna que le pasa la palabra al *infans*, al mismo tiempo que su música. Describe la sonata materna como un canto con una doble vocación, que convoca al niño a escuchar la continuidad musical de sus vocales y la discontinuidad significativa de sus consonantes. Así es, dice, como a partir de ahí quedará en el bebé la huella de un discontinuo con el que se encontrará dentro de la ley simbólica y un continuo con el que se encontrará **en el instante en que suene la música**, momento que se “caracterizará por una **súbita puesta entre paréntesis de los límites espaciotemporales que recibe del orden de la ley**”.<sup>5</sup>

La voz como objeto *a* no se reduce a la sonoridad, tiene una dimensión sonora y otra áfona. Hay un real en la sonoridad de la voz

de la materna que se transmite a su bebé si es una madre que ha podido incorporar lo real de la voz del padre vía la metáfora paterna. Por otro lado, la introyección de la voz del Padre está en relación con lo simbólico, con las palabras.

Entonces, lo real de la sonoridad de la voz materna va modelando un vacío interior en el niño, con ligaduras y cortes de las vocales y consonantes de su decir.

Didier-Weill sitúa el sonido de la voz materna “como mediación entre lo que la precede y lo que la sucede: lo que la precede es el significante del Nombre-del-Padre”, el significante cero, asemántico, que sostiene lo simbólico. Lo que la sucede es el inconsciente que se fundará en el niño que recibe el lenguaje. No obstante, señala que el pasaje de lo simbólico más originario se transmite a través de lo asemántico del sonido musical. He aquí la represión originaria.<sup>6</sup>

Sabemos por Lacan que lo que cae bajo la represión primordial, aquello que no puede ser dicho pero que, a su vez, es raíz del lenguaje, concierne a un real susceptible de ser mordido por alguna letra. La huella borrada, sobre la cual quedará una traza cuya marca permanecerá latente, se dejará aprehender en las formaciones del inconsciente, llamando a un significante para el cual ese Uno se represente.

Una analizante –no especialmente interesada en la música– recordaba una experiencia vivida. Recibió una invitación al Teatro Colón y aceptó sin saber cuál era el programa. Ya en la sala, advirtió que se trataba de canto lírico, algo que **no la convocaba**. Transcurría la función con la soprano cantando un aria cuando, de repente, la voz se elevó a un agudo muy alto e impactó en el cuerpo de la espectadora, cuyas lágrimas comenzaron a rodar por las mejillas. La letra de la pieza musical –incomprensible para ella– ya estaba perdida en el sonido de la voz. Se sintió arrebatada por una emoción sin imagen, representación o palabras. Fue un puro sentir la sonoridad de esa voz que vibró en su cuerpo. ¿No es esto a lo que se refiere Didier-Weill cuando habla de la “súbita puesta entre paréntesis de los límites espaciotemporales que [el sujeto] recibe del orden de la ley” en el instante en que suena la pura continuidad de la voz? Instante de disolución del yo, punto de éxtasis. Mutismo del superyó.

La experiencia se tornó un interrogante. Quedó como una pregunta, primero consciente y por bastante tiempo latente, hasta que comenzó a desplegarse en el análisis. En ese tiempo de latencia,

detectó que algo similar le sucedía con otros géneros de música. La emoción y las lágrimas retornaron con el tango, el folclore, el jazz, la música sinfónica, a veces evocándole imágenes; pero descubrió que lo que le llegaba directamente al cuerpo era oír la voz de los cantantes en vivo, justo en el punto en el que la melodía instrumental se perdía o se detenía, y la voz sola tomaba la melodía.

Una vez que comenzó a desplegarlo en su análisis, hicieron su aparición los sueños y recuerdos en donde se recortó la voz de la madre, muerta años atrás. El duelo, con sus vueltas, fue realizado en su momento, pero pendiente estaba la pérdida de quien había sido ella para su madre y el lugar originario e irreplicable, esa primera voz melódica que su madre fue para ella.

Sin embargo, la invocación de la música no la remitía a la pena, sino a una emoción sin palabras, un puro sentir que convocó en ella el deseo de ponerle alguna letra a esa música que vivificaba su cuerpo.

La tradición histórica de la ópera, nos recuerda Didier-Weill, opuso el *parlar cantando*, que pone en escena una música que se somete a las escansiones del habla, al *prima voce*, con la aparición de la diva que, mediante su “voz divina”,

produce la emancipación de la voz al alcanzar los agudos más altos y hace oír una pura continuidad musical. Al suprimirse las discontinuidades de las letras, desaparece lo inteligible del texto, “para no transmitir más que **el goce conferido por el puro objeto en que se ha convertido esa pura voz deslastrada del yugo de la palabra**”.<sup>7</sup>

¿No es esto, acaso, lo que, entre sorprendida e interrogada, trajo la analizante?

#### Referencias bibliográficas:

<sup>1</sup> P. Quignard: *El odio a la música*. Buenos Aires: El Cuenco de Plata, 2012, p. 9.

<sup>2</sup> J. Lacan: Seminario 23 *El sinthome*. Buenos Aires: Paidós, 2013, p. 18.

<sup>3</sup> S. Amigo: Caps. 1 a 3, en *Paradojas clínicas de la vida y la muerte*. Rosario: Homo Sapiens, 2003.

<sup>4</sup> P. Quignard: *op. cit.*

<sup>5</sup> A. Didier-Weill: *Invocaciones: Dionisos, Moisés, San Pablo y Freud*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1999, pp. 7-8. (El resaltado es nuestro).

<sup>6</sup> *Ibid.*, p.135.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 137. (El resaltado es nuestro).

## Encuentro Clínico Lacaniano Asociación Psicoanalítica Río de la Plata Pulsión: ¿Una dimensión clínica del inconsciente? Milva Fina

La pulsión, como uno de los conceptos fundamentales del psicoanálisis, me interroga respecto de la incidencia que pueda tener sobre la clínica. Desde allí, me propongo la pregunta: ¿es posible pensar la pulsión como una dimensión clínica del inconsciente?

La primera cuestión que quiero ubicar es que, en tanto concepto, la pulsión no puede ser pensada como un objeto de la experiencia: es un concepto, y como tal, supone una articulación lógica; en modo alguno se trata de una *empiria*.

De manera que, siguiendo tal articulación, comienzo por considerar el texto de Freud *Pulsiones y destinos de pulsión*, en el que la pulsión es definida como “un concepto fronterizo entre lo psíquico y lo somático, como un representante psíquico de los estímulos que

proviene del interior del cuerpo y alcanzan el alma”.

Allí mismo, Freud se pregunta qué pulsiones pueden establecerse y cuántas. De modo que, desde el inicio de su trabajo, establece un dualismo pulsional. En este tiempo de su formalización, hablará de pulsiones de autoconservación y pulsiones sexuales. Más tarde, en un nuevo tiempo, en *Más allá del principio del placer*, mantiene ese dualismo pulsional, ubicando así pulsión de vida y pulsión de muerte. No se trata, entonces –y esto es fundamental–, de una pulsión única y sustancial.

El concepto de pulsión nos aparece como un representante psíquico de las excitaciones procedentes del interior del cuerpo y que llegan a lo psíquico. Podemos articular, en principio, que la pulsión enlaza dos campos heterogéneos: el campo de lo somático y el campo de lo psíquico; y se trataría de un pasaje de un campo al otro. En este pasaje a lo psíquico hay una representación. Entonces, el inconsciente tendría que representar algo de lo excitatorio, que viene de lo somático.

La pulsión exige ser representada.

Así, Freud llama *pulsión* a esta influencia del cuerpo sobre el psiquismo.

Ahora bien, en su retorno a Freud, Lacan leerá la pulsión freudiana ubicándola de un modo diferente.

Lacan también se refiere al término pulsión. El verbo *treiben* en alemán (del cual se deriva *Trieb*) quiere decir ‘empujar’. Él invierte la cuestión: considera que no es el cuerpo el que determina al sujeto, sino que se trata de la manera en que el sujeto se va a apropiarse de lo que se convertirá en su cuerpo. Y se lo apropia, evidentemente, a partir del lenguaje.

Con esa inversión, ubicará la pulsión ya no como el pasaje de

lo somático a lo psíquico, ya no como el representante psíquico de lo somático, tal como lo hace Freud; para Lacan, la pulsión será el modo bajo el cual el decir opera como cuerpo, se vuelve cuerpo. No se trata, entonces, de un cuerpo preestablecido, sino de un cuerpo que está completamente articulado de manera significativa.

Para Lacan, además, tampoco se trata de “una”, la pulsión. En el *Seminario II*, la define como un montaje que implica cuatro términos heterogéneos. Este andamiaje, este montaje da cuenta de una estructura de hiancia, de agujero. Una ficción que va entre mirar y ser mirado, chupar y ser chupado, etcétera.

Así, la pulsión se define por rodear siempre una hiancia. Implica un movimiento que no es impulsivo, sino más bien de vaivén: gira, tiene una trayectoria.

Es un concepto especulativo que nos permite tener noticias sobre el inconsciente, ¿y cómo? A través de su representante, a través de una marca. Sin esto es imposible poder decir algo de la pulsión, porque la pulsión es el movimiento mismo, es la fuerza constante que no es movimiento orgánico, no tiene ritmo biológico, cíclico, no se regula. Son las transformaciones.

Podríamos decir, entonces, que la pulsión nos da una posibilidad de acceso al inconsciente, vía la articulación significativa, transformando las funciones que participan en el inconsciente. Es necesario contar con ese pasaje (ese paso) como un tercer término.

Ahora bien, volvamos a Freud. En 1920, en *Más allá del principio del placer*, introduce la pulsión de muerte, gran hallazgo teórico que da fundamento a la estructura del inconsciente. En consecuencia, no solo le atribuye a la repetición las características de la pulsión, sino que sostiene que la repetición es la ley del inconsciente.

Por lo demás, produce un giro de capital importancia. El aparato psíquico no se regula por el principio del placer, no hay primacía del principio del placer.

Una nueva definición plantea aquí “una tendencia propia de lo orgánico vivo a la reconstrucción de un estado anterior”. En razón de fuerzas perturbadoras que provienen del mundo exterior, el organismo tuvo que “abandonar” cierta “inercia” que quiere conservar lo inanimado. El ser viviente querría morir lo antes posible. La pulsión, entonces, implica recorrer caminos, siempre repetitivos, para retornar, y no solo retornar, sino también reconstruir estados anteriores.

Desarrollando y argumentando esta estructura de la pulsión, y bajo la forma de la metáfora biológica, Freud llega a proporcionarnos la hipótesis que hace al fundamento de la clínica analítica: “La meta de toda vida es la muerte y con igual fundamento, lo inanimado era antes que lo animado”. La meta de la vida es la muerte, pero no como situación nueva a la que se llegaría finalmente, sino como rodeo, como retorno; por eso es necesario suponer que estaba antes.

Luego de semejante afirmación acerca de la pulsión de muerte, Freud introduce las pulsiones sexuales y sostendrá que estas se separan del organismo. Dicho de otro modo, las pulsiones sexuales introducen la división, se separan conservando consigo la estructura primaria de la vida. Es decir, las pulsiones sexuales son tan conservadoras como las otras.

Digamos que cada organismo traza una curva hasta el final; allí se produce una división, puesto que una parte muere y otra se separa, se desprende como resto para retornar al comienzo. Supongamos que en el sitio de la división se escribe una marca. Al retornar, el resto retrocede al comienzo, pero tal comienzo no remite propiamente

te a lo inanimado, sino a algún determinado lugar de dicho camino que, en la medida en que produce una marca, marca retroactiva, relanza un nuevo trazado.

La pulsión de muerte, lejos de significar lo que comúnmente entendemos por muerte, implica corte, un punto de detención, una marca. Lacan dirá que la pulsión de muerte, en tanto límite, remite a la función significante. Dicho de otro modo, Lacan reúne la pulsión de muerte con la marca en tanto significante.

La marca, entonces, es marca de pérdida de goce. De allí que solamente sea factible leer lo que ocurre con el goce, es decir, con los recorridos de la pulsión, a partir de ese límite que escribe la pérdida.

Intentaré ahora transmitir algo del trabajo clínico con Martín; estaba por cumplir tres años cuando comenzaron las entrevistas. Casi no hablaba. Le muestro tres canastos de juguetes, inmediatamente agarra algunos. Me miraba fijo a mí y a los juguetes; yo nombraba cada juguete y armaba el juego.

Durante la sesión siguiente, retoma dos juguetes, una pareja, encuentra al varón, y entiendo que con sus señas intenta buscar a la mujer. En ese momento, enfatizo: “¡¡Uy, no está!! ¿Dónde está? ¿Está acá? No, ¿acá? No”.

Hasta que por fin aparece el juguete buscado. Intervengo: “¡¡Acá está la mamá!!”. Entonces, con mucho énfasis, nombro “MAMÁ”, “PAPÁ”.

Varias sesiones transcurrieron de esta manera, con el mismo juego, nombrando “mamá”, “papá”. Cuando aparecían juntos, él mismo se encargaba de tirar a uno de los dos debajo del diván.

Comenzó a decir *Mama* sin acento y *Papa* sin acento a los muñecos, y a esconderse detrás de la mamá cada vez que venía a sesión.

Los padres decidieron interrumpir el tratamiento, porque con el comienzo de clases tenían muchos gastos.

Un tiempo después me crucé con los padres, quienes me dijeron: “No sabés cómo habla..., ¡como un loro!”.

El trabajo con Martín consistió en construir el *Fort-Da*, en hacer que de esta oposición fonemática, *mamá-papá*, emergieran sonidos, y con ello, una suerte de cadena significativa, pero no de sentido, sino de escansión, de corte.

Impresión, marca, inscripción, huella, distintas maneras en las que aparece la impronta del Otro, según Lacan, posibilitando así la emergencia de un sujeto.

Me pregunto si el hablar de Martín como loro incluye el vacío, si habrá sido posible que esa fonación se entregue como objeto expulsado del cuerpo y entre cada fonema tenga un lugar el eco, la acústica, la resonancia; o bien, si se trata simplemente de una imitación.

Para concluir, quisiera subrayar que el límite, la marca que escribe en el corte hace que el inconsciente pierda goce vez por vez. De este modo, el analista, lejos de comandar el juego, se deja tomar por él, poniendo en escena el *Fort-Da* freudiano, oposición fonemática que otorga la posibilidad de que un sujeto advenga a la escena analítica.

## Escuela Freudiana de Buenos Aires

# Lo femenino en el lazo social

## Vanesa Starasilis

Guardo en mi memoria, atesorado en el recuerdo los relatos de mi abuela. Había llegado a la Argentina en barco, huyendo del ferviente antisemitismo que asolaba Europa a comienzo de los años 30. Sus relatos fueron el germen de una pregunta que en el encuentro con la escritura de Freud se termina de formular. Si el hombre es el lobo del hombre, un psicoanálisis, en el acotado espacio de un consultorio, ¿puede incidir en el lazo social?

Desde los inicios de la civilización, encontramos por doquier

situaciones que corroboran que el “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” resulta un mandamiento imposible de satisfacer.

Freud cuestiona, en *El malestar en la cultura*, ese reclamo ideal que le parece absurdo. Interroga ese precepto que impone sacrificios. Se pregunta: ¿cómo voy a amar del mismo modo a un extraño que a un ser cercano? ¿Por qué se rodea de tanta solemnidad un precepto cuyo cumplimiento es casi imposible?

Más bien, Freud nos advierte que ese extraño se hace más acreedor

a mi hostilidad y aun a mi odio, ya que ese otro no tendría reparo alguno si pudiera extraer ventaja sobre mí. Ese mandamiento intenta desmentir la cuota de agresividad intrínseca al ser humano. Y concluye: “El prójimo no es solamente un posible auxiliar y objeto sexual, sino una tentación para satisfacer en él la agresión, explotar su fuerza de trabajo sin resarcirlo, usarlo sexualmente sin su consentimiento, desposeerlo de su patrimonio, humillarlo, infligirle dolores, martirizarlo y asesinarlo”.

Conclusión a la que Freud arribó en 1930, es decir, en el tiempo en que el nazismo crecía considerablemente, llegando Hitler a ser proclamado canciller por el presidente alemán en el año 1933.

Ahí es donde Freud agrega: “*Homo homini lupus*”. Está tomado de Plauto y significa: ‘El hombre es el lobo del hombre’.

“¿Quién en vista de las experiencias de la vida y de la historia, osaría poner en entredicho tal apotegma?”. Es como si nos dijera: ¡cuidado!, que la agresión es el “trasfondo de todos los vínculos de amor y ternura entre los seres humanos”.

Hitler ya había publicado *Mi lucha*, y Freud dice en *El malestar en la cultura* que el sueño de un imperio germánico universal pide como complemento el antisemitismo. El trasfondo del amor es el odio, entendiendo a ese amor como un fenómeno de masa que exige segregación al otro.

Lacan, en la misma línea, dirá, al referirse al lema de la Revolución francesa: “Libertad, igualdad, fraternidad”, que allí donde proclamamos fraternidad, encontramos segregación. El narcisismo de las pequeñas diferencias. Incluso, llega a decir que somos una civilización del odio.

En los últimos años, he propuesto algunos seminarios en la Escuela Freudiana de Buenos Aires, que plantean la pregunta por el lazo del sujeto al pequeño otro. Uno de ellos fue acerca de las pasiones.

Hablamos de pasiones cuando nos referimos a aquello que nos gusta mucho (que nos gusta más allá del principio de placer); pero también, sabemos que estas pasiones pueden acentuar un goce ruinoso.

Ese goce ruinoso que las pasiones ponen en juego es el que se presentifica, por ejemplo, en las atrocidades de las guerras que

atravesamos nuestra historia, pero también, en nuestros consultorios (cuando la modulación entre goce y deseo se pierde), cuando la pasión se transforma en un infierno que deja al sujeto arrasado por la envidia, los celos, la ira, la violencia y la intolerancia.

Para Lacan, el amor, el odio y la ignorancia constituyen las tres pasiones correlativas de la falta en ser. Pasiones estas que proporcionan un rechazo de esa falta y, por lo tanto, la ilusión de ser, cuyo efecto es también el rechazo al saber inconsciente.

El seminario de este año, donde abordé el lazo entre hermanas y entre amigas, fue el que me proporcionó alguna idea acerca de una salida posible del amor que hace masa y del odio que segrega.

Si rastreamos en la literatura ese vínculo tan especial que se da entre hermanas o entre amigas, encontraremos que en los clásicos predomina la idea de que es un vínculo atravesado por el odio, los celos, la rivalidad; un vínculo donde predomina una mirada masculina. Por ejemplo, la amistad entre mujeres es secundaria respecto del amor sexual con un hombre.

Virginia Woolf, en *Una habitación propia*, nos dice:

Todo queda simplificado, absurdamente convencionalizado, si me atrevo a decir tal cosa. El único sentimiento que Octavia le inspira a Cleopatra son celos. ¿Es más alta que yo? ¿Cómo se peina? La obra quizá no requería más. Pero qué interesante hubiera sido si la relación entre las dos mujeres hubiera sido más complicada. Todas las relaciones entre mujeres, pensé recorriendo rápidamente la espléndida galería de figuras femeninas, son demasiado sencillas. Se han dejado tantas cosas de lado, tantas cosas sin intentar. Y traté de recordar entre todas mis lecturas algún caso en que dos mujeres hubieran

sido presentadas como amigas. Se ha intentado vagamente en *Diana of the Crossways*. Naturalmente, hay las confidentes del teatro de Racine y de las tragedias griegas. De vez en cuando hay madres e hijas. Pero casi sin excepción se describe a la mujer desde el punto de vista de su relación con hombres. Era extraño que, hasta Jane Austen, todos los personajes femeninos importantes de la literatura no sólo hubieran sido vistos exclusivamente por el otro sexo, sino desde el punto de vista de su relación con el otro sexo.

Virginia Woolf nos señala que si entre dos mujeres sólo se subraya el drama de los celos, se está aplanando esta relación tan rica en matices, complejos y contradicciones. Observa qué interesante hubiera sido si entre Octavia y Cleopatra se hubiera planteado una relación más compleja, es decir, más real.

La mirada hegemónica tiende a simplificar las relaciones entre mujeres. Tal vez se esconde allí un enigma que es difícil de ceñir tomando como fundamento los conceptos imperantes que universalizan, que tranquilizan y ordenan una relación difícil de asir lógicamente.

Pareciera más tranquilizador pensar a la mujer en relación con el hombre, en relación con la excepción que dice que todo pasa por el falo. Pero sabemos que no es así; lo femenino plantea un más allá que desordena lo establecido.

En la vereda de enfrente, y ya en la actualidad, el feminismo acuña el término “sororidad” (que se desprende de *sisterhood*) para señalar aquello que puede producirse entre mujeres. Sin ir en desmedro de todo lo que el concepto de sororidad puede aportarnos en lo social, debemos advertir que el puro amor conduce a la segregación de lo diferente: lo masculino, en este caso.

¿Qué hace que un discurso que conocemos como feminismo y que plantea una igualdad de géneros (que considero absolutamente pertinente) pueda originar en sus extremos aquello que pretende combatir, es decir, la exclusión?

El feminismo, como cualquier otro discurso (el lacanismo, por ejemplo) llevado al extremo, corre el riesgo de consolidar una fraternidad que, como tal, conduce a la segregación.

Entonces, la sororidad, el *Me too*, que apuntan a visibilizar (y a luchar contra) una sociedad patriarcal que ha dejado a la mujer en un lugar muy desventajoso, corre el riesgo, como en toda comunidad de hermanos, de hacer causa común en torno al ideal que se defiende, generando un enemigo: los varones.

Retomemos nuestra pregunta: ¿puede un psicoanálisis incidir en el lazo al otro?

A partir de la clínica, la literatura, el cine, arribamos a la idea de que el vínculo entre hermanas y amigas no es un vínculo homogéneo: amor u odio, sino que se trata de amor y de odio al mismo tiempo.

La especularidad no es solo un camino de ida y vuelta imaginario, sino que incluye el odioamoramiento simbólico que abre las puertas a lo real.

Podemos decir que no hay una definición del hermano, del prójimo, del amigo, que vaya en un solo sentido: objeto de amor u objeto de odio, semejante o desemejante, sino que hay que pensar al herma-

no como punto de articulación entre lo semejante y lo desemejante. Entre el amor y el odio. En este sentido, subrayo el nombre que le da Lacan en su texto *La familia* a la llegada del hermano: el complejo de intrusión; y más adelante nos hablará de complejo fraterno. Efectivamente, es un lazo complejo, en el sentido de estar afectado por elementos diversos, opuestos y paradójicos, en el que se sostiene tanto el amor como el odio.

Aprendimos también que la amiga puede ser un lugar de exogamia, y que esa otra puede alojar la falta que tanto orienta en la feminidad y que en psicoanálisis llamamos “significante de la falta en el Otro”. Pero también, esa otra puede alojar, en el lugar de la falta, al falo, y entonces comienzan las complicaciones.

A pocos días de finalizar ese seminario, me encuentro sentada en una butaca de un teatro de Buenos Aires, donde se representa *Petróleo*, una obra del grupo Piel de Lava. Allí, un grupo de hombres que trabajan en un yacimiento petrolífero de la Patagonia argentina deben convivir aislados del mundo, soportando un clima adverso en el reducido espacio de un tráiler.

Estos hombres (interpretados por actrices impresionantes; sí, leyeron bien: ¡cuatro mujeres!) defienden su hombría en esa convivencia. Los diálogos son banales; los chistes son bien “machos”; a ninguno de ellos les falta una novia, y se las saben todas. Recrean, así, el universo del falo, el Para Todos.

Sin embargo, la llegada del último compañero introduce un elemento diferente que descompone el Todo. A partir del recurso de usar alguna ropa femenina (que dice que es de su mujer, a la que extraña) en ese mundo tan viril, emerge entre estos compañeros la vulnerabilidad.

¿Qué sucede entonces? Esos hombres se van despojando de las vestiduras de lo macho, y aparecen el miedo, la angustia, el desamparo.

Pero además surge, en medio de la competencia por ser el más fuerte, la necesidad de ese otro invocado por la falta, que reduce la tensión agresiva imperante hasta ese momento.

Salir del “para todos” y, sin abandonarlo, ir más allá le permite a un sujeto encontrarse con una falta diferente a la que indica el falo, y entonces el odio y el amor se articulan de otro modo.

Agujereado el universo del falo, otro modo de la falta es posible en el sentido del no-todo.

¿Será esa posición femenina (que también puede estar habitada por hombres) un modo de enlazarse al otro que pueda sostener la falta?, ¿un modo de enlazar odio y amor que no convoque lo pasional como un todo y que permita soportar la alteridad? Y entonces, volviendo a la pregunta que nos hacíamos al comienzo, ¿puede un psicoanálisis, desde el acotado espacio de un consultorio, incidir en el fenómeno de masa cuyo destino, inexorablemente, es la segregación?



Seguinos en Facebook, buscanos como  
**Cuestiones Cruciales del Psicoanálisis**

## Escuela Freudiana de la Argentina

# La pulsión y el otro

### Marta Nardi

Desde los comienzos del psicoanálisis, la presencia del otro es indispensable para la supervivencia de los pequeños hombres.

En *Pulsiones y sus vicisitudes*, Freud establece que la primera percepción de un objeto exterior solo provoca indiferencia, es decir, el horizonte no representa ninguna amenaza para mi homeostasis. Hasta ahí nada se mueve, siendo la primera reacción la del odio. La primera relación con el objeto es en términos del odio; en ese horizonte de indiferencia, el objeto que perturba mi homeostasis es odiado. Habría que conocer cuál es el criterio de homeostasis de cada uno para saber qué nos despierta el odio. Sí es claro que sin esta intervención del objeto exterior no habría posibilidad de constitución del aparato.

Para sobrevivir necesita del otro, del *Nebenmensch*, literalmente, el humano de al lado. El humano que, por más al lado que esté, es ajeno pero semejante al sujeto.

Hay una porción del complejo del semejante que es asimilado y otra porción que permanece constante y nunca es asimilada al yo. Es un interior y, a la vez, un exterior; es lo más íntimo y lo más ajeno a nosotros mismos.

Es el *topos* del mal, en términos de amenaza de la mayor de las satisfacciones, que, de cumplirse, amenazaría con la liquidación del aparato, ya que el aparato se va a constituir por las vías de cercado y evitación, de alejamiento y acercamiento en relación con *das Ding*.

Es indudable que este campo del mal –pero de un goce arrasador– atrae y mucho. Alguien puede preferir su mal a su bien. Pero el

supuesto bien también es un absoluto tan peligroso como el mal. Siempre se trata de un exceso de goce.

La delimitación de este campo queda precisada por la operación de la negación, que por razones de espacio no voy a desarrollar. Es una función propia de *das Ding*; tiene la misma función y es equivalente al no-yo. Mientras el yo (o protoyó) es el yo de placer purificado, lo que no es placer coincide con el campo de *das Ding*.

Este campo de *das Ding* es trabajado, labrado por el significante. *Das Ding* y lo humano participan de la misma definición: lo humano es aquello de lo real afectado por el significante, y la Cosa es aquello de lo real (primordial) que padece del significante. Afección y padecimiento que confluyen en el cuerpo que será hablante.

Lo malo, lo extraño, lo que está afuera del yo es lo que se desprende del yo; es un pedazo del yo, es una mutilación de este yo primitivo previo a las identificaciones constituyentes de lo imaginario. Esa parte expulsada es lo éxtimo; siendo lo más íntimo, nos es exterior.

Llevamos la extranjería en nosotros mismos.

La manera como lo hostil, lo exterior, lo extranjero aparece en la primera experiencia de la realidad para el sujeto humano es el grito. No necesariamente el significado, sino el grito y lo que nos resuena de él. No necesariamente el semejante nos descoloca por el sentido de lo que dice: con frecuencia, es la voz o los gestos o la mirada –objetos pulsionales– que resuenan a la manera del goce absoluto temido. El prójimo, podríamos decir, es

un espejo que no refleja nada. Es la caída de las identificaciones especulares.

El semejante será el resultado de las identificaciones, es mi otro especular, es el que miro todos los días. Es el campo de los sentimientos recíprocos y a veces no precisamente amables; pero el prójimo es la amenaza del retorno de ese goce que nos es interior/exterior.

Dónde encuentro *das Ding* que me afecta: el síntoma da cuenta de ello. Cada vez que digo “Tú”, pero no cualquier “Tú”. Es un “Tú” proferido en un clima de desasosiego, hasta de angustia, donde la sensación de desamparo se hace presente; es un clima de sorpresa ante la presencia del prójimo (*autrui*). En ese “Tú” y en ningún otro lado reside *das Ding*.

Es por el otro como me va a retornar mi propia extranjería; es en relación con el otro como, al mismo tiempo que al traerme ese exceso que caracteriza el campo de *das Ding*, me permitirá –vía el significante– aproximarme al orden del goce, arrinconarlo y dar lugar al placer, tan poco frecuente (me parece) en la sociedad actual, donde la invitación a un goce insaciable, a un consumo de no se sabe bien qué ni por qué nos lleva a una insatisfacción casi permanente.

¿Cómo se construye el lazo con el otro? Ya dijimos: primero como objeto; pero es necesario aclarar que es por la pulsión como el otro entra en mi economía. No se podría decir cuál es primero o segundo, pero si hay objeto que incomoda, hay pulsión en movimiento.

“La pulsión de muerte no se inventa observando el comportamiento de la gente (es una cita de

Lacan), la pulsión de muerte la tenemos aquí, la tenemos cuando se produce algo entre ustedes y lo que yo digo”. Y agrega: “no lo que yo soy”. No se trata del ser, no es por allí que se juega la pulsión; se trata del decir y de lo que resuena en el otro cuando hablo. Se trata de lo que le hago al otro y me hago hacer por el otro cuando hablo; y que resuena indica que hay un otro. Hay otro porque la pulsión de muerte implica corte, separación. La indiferencia indica que otro no hay.

Habrá Otro, ese que inexistente, que puede tomar la forma de los dioses oscuros a los que ofrecerles algunos otros en sacrificio; pero el otro en tanto prójimo solo existe si doy lugar a lo que resuena de él en mí.

La pulsión sostiene y da forma al lazo con el otro y también –sin la presencia y el reconocimiento del prójimo– lleva al campo del Otro, como campo de goce, siendo

que el campo del Otro es un campo limpio de goce.

Tomemos la pulsión invocante: una posición es que demande ser escuchado (no habría demanda sin pulsión), pero ¿por quién? ¿Por el Otro o por el otro?

La primera es una misión sin mucho futuro. Pero hablando a Otro y pasando al otro, puedo escuchar el significante que me guía para orientarme. ¿En cuál dirección se lanza mi demanda? ¿Qué significante guía la pulsión hacia un destino medianamente incierto? ¿Cuál es el significante que hará, de mi insatisfacción pulsional, material de trabajo? Si quedo apresado por el Otro, tengo dos caminos en relación con el objeto voz y en relación con mi palabra: el masoquista renuncia a su voz para cedérsela al Otro. Se trata de la voz, del objeto *a*, se trata de hacerse objeto de la voz del Otro y obedecer como un perro –dice La-

can–, inmerso en el goce. Intentando hacer existir como suplemento a ese goce del Otro, siendo que el campo del Otro es un campo limpio de goce, estaríamos en el masoquismo; mientras que, al robarle la voz al otro para instrumentarla, estaríamos en el sadismo. Robarle la voz al otro para suplementar el goce del Otro, hablar en nombre del Otro, defender la fe y la ley, imponerla a pesar de su frecuente irracionalidad. En fin, maneras de la pulsión y el otro en el lazo social.

#### Bibliografía:

*La pulsión en el lazo social*. Buenos Aires: Ed. Kliné, Ed. Oscar Masotta, 2019.

J. Lacan: Seminario 7 *La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 1988.

*Id.*: Seminario 16 *De un Otro al otro*. Buenos Aires: Paidós, 2008.

## Mayéutica-Institución Psicoanalítica

# La traducción, un desvío como nuevo lazo social. Breve semblanza de la traducción al inicio, en Inglaterra

## Laura Ahumada

Desvío, en tanto deriva. La palabra *deriva* viene del latín *derivare*, ‘desviar una corriente de agua’. En la acepción marina: ‘ser llevada una embarcación por la corriente’. En el siglo XIX, del francés *derivé*, antes *driver*, y del siglo XVI, a su vez tomado del inglés *to drive*, ‘empujar’ y ‘derivar’.

Como sigue tratándose de pensar, al decir del filósofo John Austin en *Cómo hacer cosas con palabras*, en el párrafo anterior se puede ver cómo el lenguaje está vivo, cómo las lenguas van trabajando las unas a las otras, a partir del empleo ordinario de palabras y

expresiones. “Filosofía del lenguaje ordinario”, la llamaba Austin.

Muy bien, vamos entonces a una breve semblanza de una de esas vidas que, a su vez, ha constituido el inicio de la construcción del movimiento psicoanalítico; nada más y nada menos que sus orígenes, sus inicios. Una figura con plomada suficiente como para haber realizado aportes al psicoanálisis que hasta hoy tienen vigencia e importancia. Ella ha sido parte de ese engranaje constitutivo del cual todos nosotros, hoy, nos seguimos sirviendo. Verdadera deriva en el lazo social, para sumar-

me al título de estas Cuestiones Cruciales: mujeres cruciales.

Luego de la Primera Guerra Mundial, las ideas de Freud se propagaron en el mundo de habla inglesa. El espacio intelectual y de vanguardia que alojó y tomó sus ideas fue el grupo de Bloomsbury. La intensidad con que las ideas de Freud se afianzaron tuvo mucho que ver con la manera en que fue repensado en inglés.

Freud fue repensado en inglés y el grupo de Bloomsbury resultó ser un espacio intelectual propicio. Se trató de un círculo de intelectuales británicos que durante la primera

parte del siglo XX se destacaron en el terreno literario, artístico y social. El nombre se originó en el barrio en donde vivía la mayoría de ellos, alrededor del Museo Británico, y donde se reunían alrededor de 1907, en la casa de la escritora Virginia Stephen –luego Virginia Woolf– y su hermana Vanessa, que estaba casada con el crítico de arte Clive Bell.

Hubo dos líneas paralelas y simultáneas de transmisión.

### La otra

En 1913, Ernest Jones fundó en Londres la Sociedad Psicoanalítica “oficial”. Dos mujeres, Jessie Murray y Julia Turner, crearon la Clínica Medico-Psicológica de Brunswick Square. Feministas, eclécticas, adoptaron distintas corrientes de pensamiento, incluso, el psicoanálisis. Atendían sobre todo a mujeres, pero durante la Guerra llegaron numerosos soldados con neurosis de guerra, lo cual expandió la clínica y sumó a un hombre, el doctor James Glover.

Glover era analizante de K. Abraham y para 1920 se lanzó con entusiasmo a intentar hacer de la clínica algo similar a los policlínicos psicoanalíticos que prosperaron en Europa. Turner se opuso al freudismo ortodoxo de Glover, y este se fue, llevándose a la mayoría de las mujeres y estudiantes, así como al personal; entre ellas, a Ella Freeman Sharpe, que llegó como paciente a la clínica y se capacitó allí desde 1917.

Entonces, gran parte de los empleados de la Clínica emigraron a la Sociedad Psicoanalítica Británica, en donde se promovía y defendía el freudismo ortodoxo por parte de Jones y Glover. Luego emigraron a la Sociedad numerosos practicantes ya experimentados, imbuidos de ideales de filantropía, feminismo y socialismo. Así se explica por qué la Sociedad Británica tuvo tantos miembros femeninos desde

tan temprano. También, en parte, entre estas mujeres fue donde se originó el interés por el psicoanálisis de niños, que sería una marca británica desde el inicio.

Pero la tarea de traducir a Freud correspondió al grupo de Bloomsbury. A una en particular, analizante de Jones primero y luego de Freud: **Joan Rivière**.

Solo comentaré algunas cositas y se abrirán, supongo, posibles rutas para seguir investigando.

### Joan Rivière, 1883-1962

Inteligente, elegante, áspera, escritora de psicoanálisis, tradujo el trabajo de Melanie Klein al inglés y le dio una claridad que ni la misma Klein logró. Esta ironía resultó simbólica para entender la entrada del freudismo en Inglaterra y, a la vez, la transmisión internacional de la obra de Freud y de sus discípulos en el arranque del psicoanálisis. Joan Rivière tuvo un rol destacado allí.

Su tío fue el intelectual relevante que la conectó con Cambridge. Daba unas conferencias allí que, según uno de sus alumnos, James Strachey, eran las únicas que valía la pena oír.

La enviaron a aprender alemán a Alemania, y no hizo carrera universitaria. Fue una gran diseñadora y dibujante, y llegó a ser modista de la Corte.

Transitaba en el círculo de Cambridge por medio de su tío. Strachey la recuerda, inolvidable. Alta, hermosa, distinguida, impaciente.

Fue analizante de Jones para 1916. Jones la reconoció “inusitadamente inteligente” y la reclutó para la causa del psicoanálisis. Miembro practicante, formó parte de la Sociedad Psicoanalítica Británica y tradujo a Freud, en particular, las *Conferencias de introducción*, según Jones, “estableciendo un nuevo criterio que tornó posible por primera vez que

lectores del inglés comprendieran que Freud no era solo un hombre de ciencia, sino un maestro de la escritura en prosa”.

Aun con tantos logros, Jones la derivó a Freud para análisis y confesó que “fue el peor fracaso que jamás he tenido”. El análisis de Rivière con Jones fue agitado (hay cartas que lo registran) y generó, a su vez, fuertes turbulencias en la relación entre Jones y Freud, replanteos y discusiones acerca de la teoría y acerca de la transferencia.

Con Freud se analizó un año, en 1922. Según su biógrafo, Rivière “se enamoró de Jones, le declaró su amor y sufrió un amargo rechazo de su parte”. Freud criticó fuertemente el modo en que Jones manejó la transferencia con Rivière y lo reprendió con dureza.

En medio de estas complejas pasiones de transferencia, Freud, reconociendo las habilidades intelectuales y literarias de Rivière, persuadió a Jones de establecerla como editora de la traducción de la *Revista Internacional*. El cargo era muy importante, porque en aquellos días tempranos, muchos de los artículos publicados en la *Revista* eran de autoría de Freud, o bien, traducciones del *Zeitschrift* y de *Imago*.

Jones se percató de que Freud estaba tratando de designarla también editora de sus *Collected Papers*, la versión previa a la Segunda Guerra Mundial de la *Standard Edition* (cargo al cual Jones aspiraba).

Rivière se convirtió así en la persona responsable de la forma en que gran parte del psicoanálisis se propagó en idioma inglés. Siguió siendo editora de la traducción hasta 1937, cuando renunció para consagrarse al trabajo clínico y a sus propios escritos.

## Triempo, Institución Psicoanalítica

# Pulsión. Paradojas de su satisfacción

## Analía Cieri

Inicio este recorrido con una pregunta: ¿hay satisfacción de la pulsión? La pulsión, ¿se satisface?

En una de sus conferencias de introducción al psicoanálisis, “La vida sexual de los seres humanos”, Freud desarrolla la esencia de la sexualidad. Comúnmente, se piensa la sexualidad humana circunscrita a la atracción entre los dos sexos (hombre y mujer), al contacto con el cuerpo del otro sexo; y, finalmente, la unión de los genitales trae una ganancia de placer cuyo fin sería la reproducción sexual.

Freud subvierte esta concepción de aparente normalidad de la sexualidad, a partir de su clínica. Descubre que hay sujetos cuya sexualidad presenta ciertas variables que rompen con la supuesta “normalidad”. El programa que los habita les permite tomar como objeto sexual a sujetos de su mismo sexo; aparece interés por determinadas partes del cuerpo que introducen variedad respecto al objeto.

Esta variedad se presenta también respecto a la meta, la obtención de la satisfacción. Hay sujetos que obtienen placer mirando, tocando, exhibiendo partes del cuerpo. Otros, produciendo dolor a su objeto; y otros esperan ser martirizados para de esa forma obtener placer.

Ahora bien, estas prácticas sexuales, ¿son maneras inusuales de la satisfacción sexual?

Freud encuentra estas maneras de la satisfacción sexual en los síntomas de los neuróticos. Los síntomas son satisfacciones sexuales sustitutivas, efecto de la represión. Esos deseos batallan por su satisfacción. Empero, el síntoma genera sufrimiento; hay una satisfacción en él, irreconocible por parte del neurótico, dado que es vivida como padecimiento.

La diferencia entre estos modos de satisfacción de la sexualidad aparentemente anormal y los que aparecen en los síntomas reside en que, en estos últimos, los deseos sexuales son inconscientes.

Por el camino de los síntomas, llegamos a la sexualidad infantil: en ella, cada pulsión se satisface en el cuerpo propio, independiente una de otra. La sexualidad llamada “anormal” es la sexualidad infantil y se manifiesta en los síntomas.

Avanzando en su investigación, Freud sitúa la sexualidad para todos los sujetos, sean niños o adultos. La sexualidad se realiza a través de las pulsiones parciales, ganancia de placer que es muy diferente a pensar la finalidad de la pulsión ligada a la reproducción.

Para aproximarnos a la complejidad de la pulsión, hay que pensar sus elementos por separado.

Primero, en la pulsión hay un empuje, el *Drang*; una fuerza constante, una energía potencial en

el sistema psíquico. Ahora bien, si es una fuerza constante, ¿existe satisfacción en la pulsión? Hay algo que insiste.

¿Qué nos dice Freud del objeto de la pulsión? Es lo más variable, lo menos relevante. La fuente –*Quelle*– es la zona erógena, es decir, los orificios del cuerpo. La pulsión se satisface en los bordes de la superficie del cuerpo libidinal, y la meta –*Ziel*– de la pulsión consiste en alcanzar la satisfacción.

La pulsión nace a partir de la demanda del Otro. Desde el momento en que el ser viviente es introducido en el mundo del lenguaje por el Otro que lo encarna, el objeto de la necesidad se pierde, y a partir de ese momento ningún objeto podrá satisfacer a la pulsión.

La pulsión es un armado efecto de la relación del sujeto con el Otro. El Otro, por la vía significante, permite la constitución del sujeto del inconsciente. Pero esta constitución es incompleta, pues el significante deja un vacío, un agujero, un resto de la operación significante: el objeto *a*. Este objeto se halla separado de la cadena significante, es un resto corporal erógeno cortado del cuerpo del sujeto. Este corte a nivel del cuerpo funda una zona de borde, constituye la zona erógena. Lacan situó estos objetos *a* –el pecho, el escíballo, el falo como menos fi, la mirada, la voz–



Unite al grupo *lalengua* en Facebook  
y accedé a todos los números anteriores

y les da su estatuto, objetos causa de deseo.

El objeto *a* perdido posibilita que la pulsión haga su recorrido. La presencia en el cuerpo de un hueco, de un vacío, conlleva que la pulsión trate de que un objeto la pueda llenar; de ahí que la pulsión haga su recorrido, dé la vuelta alrededor del objeto y vuelva a la zona erógena, se satisfaga en el recorrido. Asimismo, como no hay un objeto que la llene, se lanza a un nuevo trayecto.

La fijeza o la movilidad del sujeto con respecto a un objeto de goce —ya Freud nos orientó acerca de ello— dará forma a las diferentes modalidades de satisfacción de la pulsión y sus paradojas.

#### Bibliografía:

Freud, S.: “20.º conferencia: la vida sexual de los seres humanos”, en *Conferencias de introducción al psicoanálisis (Parte III) (1916-1917)*, Obras

completas, vol. 16. Buenos Aires: Amorrortu, 1975.

Lacan, J.: “Cap. XIII: desmontaje de la pulsión”, en Seminario 11 *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis (1964)*. Buenos Aires: Paidós, 1999.

*Ibid.*: “Cap. XIV: la pulsión parcial y su circuito”.

Rupolo, H.: *El objeto a: semiescrito III*. Buenos Aires: Ediciones Nacal, 2013.

Trilce / Buenos Aires Institución del Psicoanálisis

## Violencia y pulsión

### Adrian Oscar Fietta

La pulsión de muerte enlaza el malestar a la civilización.

No sería novedoso afirmar que la intemperancia prima en la historia del ser humano, aunque sí, que haya razones pulsionales para ello.

Conviene intentar algunas precisiones.

#### - I -

El malestar en la civilización prima por razones de estructura, pero, además de su funesta noticia, permite articular de qué modo la creación y la destrucción conviven.

Esto incluye un precio a pagar: la tolerancia ante el malestar, aunque también, una advertencia: la prevención sobre un mal mayor. ¿Hay peores?

La guerra pone en juego ese límite. Desde el pacifismo que nos define en tanto defensores de la dimensión de la palabra, la guerra podría ser pensada como lo más parecido al caos total de la cultura. Pero resulta que también es un engranaje central en ésta. Hay una violencia que nos es propia incluso en tanto pacifistas, y hay una racionalidad en la guerra que rechaza-

mos pero de la que no es fácil no servirse de algún modo.

En *Por qué la guerra* (1932), Freud expresa esa tensión: “¿Por qué nos sublevamos tanto contra la guerra, usted y yo y tantos otros? Es que ella parece acorde a la naturaleza, bien fundada biológicamente y apenas evitable en la práctica (...) No podemos hacer otra cosa, somos pacifistas porque nos vemos precisados a serlo por razones orgánicas”.

En *El malestar en la cultura* (1930), Freud gira sobre estas cuestiones, resaltando el valor coercitivo de la cultura sobre la libertad individual. Escribe:

El ser humano no es un ser amable, sino que es lícito atribuir a su dotación pulsional una buena cuota de agresividad. En consecuencia el prójimo no es solamente un posible auxiliar y objeto sexual, sino una tentación para satisfacer en él la agresión (...) La cultura tiene que poner límites a las pulsiones agresivas de los seres humanos, para sofrenar mediante formas psíquicas reactivas sus exteriorizaciones.

#### - II -

En esa misma época, Walter Benjamin escribe su ensayo *Para una crítica de la violencia* (1921), donde plantea cuestiones que nos son afines. Benjamin pone en juego justamente este sustrato violento en el lazo social mismo, ya que en tanto toda ley obliga, y toda obligación implica un marco de violencia, ésta se considera como un marco racional necesario y fundante del movimiento mismo de la civilización. El problema se centra en un ajuste de medios y fines, y en este marco, la guerra no sería necesariamente el más violento de los acontecimientos ni un atentado contra la cultura, ya que sería no sólo su producto, sino también un recurso para generar institucionalidad, nueva o en continuidad con la anterior.

Sin embargo, la guerra espanta. Más todavía en su concepción actual, en la que poblaciones enteras quedan involucradas hasta la masacre. Pero —sabemos— no todas las masacres se dan en contexto de guerra.

¿Qué renuncia pulsional se pone en juego, entonces, para la

cultura? Si ésta se funda en el mismo derecho a la violencia, aun al punto de permitirse el asesinato, a condición de que esté reglado y afín al derecho.

Escribe Benjamin:

Los críticos de la pena de muerte sentían, tal vez sin saberlo explicar y probablemente sin quererlo sentir, que sus impugnaciones no se dirigían a un determinado grado de la pena, sino al derecho mismo en su origen. Pues si su origen es la violencia (...) es lógico suponer que en la violencia suprema, sobre la vida y la muerte, los orígenes de este ordenamiento afloren en forma representativa y en la realidad actual y se revelen en forma aterradoradora.

Incluso la guerra –agrega Benjamin–, aunque acepta la violencia directa, necesita luego de una ceremonia de restablecimiento de la paz, que la regula. Incluso la violencia más desatada se subsume entonces a la racionalidad de la que proviene. La administración del derecho a matar está, así, en el fundamento de la cultura.

Encontramos aquí un problema que nos es conocido: las fuerzas encargadas de la regulación son las mismas que producen el exceso. Esto, ¿unifica el campo, fundamenta lo peor, o son posibles alternancias y matices? Si terminamos necesitando tanto de la violencia, ¿de qué manera se relaciona con el derecho?

Nuevamente, Benjamin:

(...) el derecho sin embargo surge después de lo que se ha dicho con una luz moral tan equívoca que se plantea espontáneamente la pregunta de si no existirán otros medios que no sean los violentos para armonizar intereses humanos en conflicto (...) (aunque) un reglamento de conflictos totalmente desprovisto de violencia no puede

nunca desembocar en un contrato jurídico.

### - III -

Cuando Freud, en *De guerra y de muerte*, y en la respuesta a Einstein en *Por qué la guerra*, se decepciona, ¿es respecto de qué ilusión?

En *De guerra y de muerte*, escribe: “Cuando hablo de desilusión (...) es posible reconocer la objetiva necesidad biológica y psicológica del sufrimiento en la economía de la vida humana y, no obstante eso, condenar las guerras en cuanto a sus medios y a sus objetivos, y anhelar su terminación”.

Y en *Por qué la guerra*: “Derecho y violencia son hoy opuestos para nosotros. Es fácil mostrar que uno se desarrolló desde la otra (...) No ofrece perspectiva ninguna pretender el desarraigo de las inclinaciones agresivas de los hombres”.

Un problema se plantea con insistencia: si es posible encontrar la violencia en todos los estamentos de la cultura, ¿qué se opone a ese trabajo de degradación? Tanto Freud como Benjamin rescatan, el primero, a los amantes de la cultura –¿por qué no serían los que guerrean igualmente amantes de la civilización?–, mientras que el segundo, en su defensa de los “medios puros”, como los llama, refiriéndose al valor de la conversación, no obstante se reserva su relativa capacidad de establecer institucionalidad en tanto la conversación no obliga.

En esa línea, otra cita de Freud: “Una fórmula sobre las vías indirectas para combatir la guerra: si la guerra es un desborde de la pulsión de destrucción, lo natural será apelar a la contraria, el eros”. El lugar conceptual del amor es así deslizado en este problema. También cuando dice que dos cosas mantienen cohesionada a una comunidad: la compulsión de la violencia y la identificación entre sus miembros,

se pone a jugar, mezclado con la violencia, la cuestión de qué lazos hacen posible la vida en común.

Se podría pensar que el anodamiento de Freud y de Einstein, en 1933, ante el problema de la guerra, expresaría no solo el horror de hombres evolucionados ante el avance irrestricto de la crueldad, sino también, al menos en Freud, el *impasse* de algún problema planteado en su texto de 1930, que se actualiza ante el tener que pensar la guerra; en particular, la cuestión del amor al prójimo.

### - IV -

“Por qué la guerra” encierra la pregunta opuesta: ¿Por qué la paz? ¿Cómo es esta posible? Cuando la guerra, ese producto cada vez más sofisticado de todos los esfuerzos de la cultura, pone en juego su maquinaria de crueldad, nos preguntamos cómo es posible, siendo que todo dice que la guerra es, justamente, lo más posible.

En esta línea, Hannah Arendt dice algo en su texto *Sobre la violencia*:

La razón principal de que la guerra siga con nosotros no es un secreto deseo de muerte de la especie humana, ni un irreprimible instinto de agresión ni, final y más plausiblemente, los serios peligros económicos y sociales inherentes al desarme, sino el simple hecho de que no haya aparecido todavía en la escena política un sustituto de ese árbitro final.

Algo de esto acompaña Lacan cuando dice de la guerra como “la comadrona obligada y necesaria de todos los progresos de nuestra organización”.

Freud, Arendt, Benjamin, también Lacan, como veremos, ponen aquí en juego, cada uno a su manera, la violencia necesaria para el funcionamiento de la civilización, a la vez que evocan e interpelan,

cada uno a su manera, la disposición a la conversación, el trabajo del ser hablante, como el más eficaz motor de la cultura.

La conversación, la palabra, podrían parecer retóricamente impotentes ante la violencia argumentativa de la guerra, que queda así como un crudo pero racional principio. Como sostiene Clausewitz, cuando dice que “la guerra no es simplemente un acto político, sino un verdadero instrumento político, una continuación de las relaciones políticas, una gestión de las mismas por otros medios”. Se le podrá oponer que la política continúa la guerra por otros medios, lo que no es nada menor, lo que enmarca la cuestión alrededor del problema de los medios, y no de los fines, como bien destaca Benjamin.

- V -

Lacan, al igual que Freud, también vivió entre guerras. El haber atravesado la segunda hasta el final, ¿le dio alguna inflexión, alguna diferencia con respecto a la perspectiva freudiana?

En un texto de 1948, *La agresividad en psicoanálisis*, que dedica a la pulsión de muerte, enlaza la noción de agresividad “como una de las coordenadas intencionales

del yo humano, y especialmente relativa a la categoría del espacio, (que) hace concebir su papel en la neurosis moderna y en el malestar en la civilización”.

Ubica ahí al analizante que acude a la consulta como el producto moderno de esa civilización, en esa “dialéctica común a las pasiones del alma y las de la ciudad”, como dice citando a Platón. “Esa víctima conmovedora, a la que recogemos cuando viene a nosotros, ese ser de nonada a quien nuestra tarea cotidiana consiste en abrir de nuevo la vía de su sentido a una fraternidad discreta por cuyo rase-ro somos siempre desiguales”.

En el mismo texto, pero un poco antes, en la tesis tercera, se refiere a lo que hace la práctica del análisis con eso, y allí se reserva otro ámbito, más o menos a salvo de la facticidad, si bien relegado a condiciones muy particulares. Ubica, en esa renuncia a la agresividad por parte del analista, por las vías de la abstinencia y la neutralidad, “restando el analista su porción de humanidad en un tipo particular de lazo, y el modo en que eso funda una fraternidad discreta”. Conviene destacar ahí la intención de un ensayo de otra modalidad para el lazo humano; aunque, como decía,

en condiciones muy particulares, que sólo con muchas precisiones podría ser la razón de un lazo en la extensión, en ese ocho interior que enlaza sus hiancias en su *Proposición del 9 de octubre*.

Así, cuando Lacan se refiere a la Institución de Psicoanálisis como un “refugio ante el malestar en la cultura”, ¿qué de esa otra modalidad practicada en la intensión logra pasar (y cómo) a la extensión, y qué no pasa?

- VI -

En perspectiva, Benjamin, Freud, Lacan piensan, para la política del malestar, un artefacto ligado al ejercicio de la palabra. Este no puede funcionar sin una política del síntoma: la interrogación del sujeto en su relación con el lenguaje como pivote para abordar los diferentes aspectos de la cultura allí donde se presentan, en el consultorio, en la extensión o en el mundo, allí donde dé la ocasión para su lectura.

Así, una tensión estructural, un peligro siempre latente o presente definen el derrotero, los alcances posibles de la civilización. Esa funesta noticia es, sin embargo, lo que mejor resguarda el progreso de la cultura, porque hay peligros todavía peores.

En el marco de **CONVERGENCIA**  
Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano

**CUESTIONES CRUCIALES DEL PSICOANÁLISIS 2023**

**LA PULSIÓN,  
DEL PLACER  
AL GOCE.  
DERIVAS EN EL  
LAZO SOCIAL**

26 de agosto de 15 a 17.30 hs.  
Biblioteca Nacional  
Agüero 2502  
Sala Augusto R. Cortazar

**PRESENTAN:**  
**GUILLELMO FERREIRO**  
Círculo Psicoanalítico Freudiano  
**SAMANTA FOGLAR**  
Encuentro Clínico Lacaniano Asociación  
Psicoanalítica Río de la Plata  
**ADRIANA BAIJAS**  
Escuela Freudiana de Buenos Aires  
**AUCIA HARTMANN**  
Escuela Freudiana de la Argentina  
**EDGARDO FENSIBER**  
Mayéutica-Institución Psicoanalítica  
**ALEJANDRO VALDEZ**  
Triempo Institución Psicoanalítica  
**ADRIÁN FIETTA**  
Trilce Bs. As. / Institución del Psicoanálisis

Luego de las presentaciones se abrirá un  
FORO para la participación de los asistentes

ACTIVIDAD ABIERTA Y NO ARANCELADA  
ceba.secretaria@gmail.com

La práctica del psicoanálisis, en tanto inaugura un nuevo lazo social y lo teoriza, lleva en sí, desde su inicio, una articulación entre dos interrogantes: el del esfuerzo del aparato psíquico en relación a la vida anímica y el de su imbricación en la relación con los otros. “De guerra y de muerte”, texto freudiano de 1915, da cuenta, tempranamente, de esto.

La introducción de la pulsión de muerte en 1920 produce un giro con consecuencias tanto en la práctica del psicoanálisis como en la dimensión política del lazo social. Se abren, a partir de allí, problemas cruciales referidos a la intrincación y desintrincación pulsional. El juego entre ambas pulsiones, su metamorfosis, cortes y derivas, nos llevan a preguntarnos acerca de los límites e incidencias entre el placer y el goce.

La escritura de los cuatro discursos brinda un dispositivo para poder pensar los modos de tratamiento del goce y la relación al otro.

El hablar mismo, en tanto hecho político, recorre en este sentido los avatares de la satisfacción pulsional: entre el odio, la aniquilación del otro y la fuerza civilizatoria del discurso.

## SECCIÓN LA SUBJETIVIDAD DE LA ÉPOCA

Por el Comité Editorial de *lalengua*, escriben: Ana Dekmak, Karina Rotblat (Escuela Freudiana de Buenos Aires)

# Lo íntimo en el lazo social

El título bajo el cual se celebraron las Cuestiones Cruciales –y que lleva este número de la revista– contiene nociones fundamentales del psicoanálisis: pulsión, placer, goce.

Partimos de la conceptualización freudiana del principio del placer como aquél que rige en el funcionamiento psíquico, teniendo como fin la evitación del displacer y la búsqueda del placer. La aparición de todo aquello que pareciera contradecir tal fin le ofrece al maestro la necesidad de plantear un más allá del principio del placer, postulando con él una fuerza que avanza más allá de la homeostasis y que denomina “pulsión de muerte”.

Con Lacan, la premisa es que la pulsión se gesta en el campo del Otro y que la distinción entre pulsión de vida y pulsión de muerte son dos aspectos de una misma pulsión, la sexual, que busca su satisfacción. El sujeto, entonces, acéfalo de la pulsión, queda a merced de la demanda inconsciente del Otro.

A partir de Lacan, se introduce el goce como una noción específica.

Cuando Lacan se dispone a construir su topología en relación con el goce, inventa el término “extimidad”, reemplazando el prefijo inicial de “intimidad” por el prefijo ex-. De este modo, hace aparecer reunida en una única palabra la conjunción entre un sustantivo y un adjetivo que es su opuesto, señalando así un lugar central de exterioridad íntima, “aquello que

nos es más próximo, siéndonos, sin embargo, exterior”.<sup>1</sup>

Este neologismo lacaniano de la “extimidad” permite acercarnos a la banda de Moebius, donde el exterior se continúa en el interior sin solución de continuidad. Entonces podremos decir que lo íntimo es aquello que, siendo lo más propio, es a la vez lo más ajeno para el sujeto. Lo íntimo rechazado, temido, y a la vez familiar y constitutivo.

“¿Cuál es, pues, ese otro con el cual estoy más ligado que conmigo mismo, puesto que en el seno más asentido de mi identidad conmigo mismo es él quien me agita?”, se pregunta Lacan al plantear lo éxtimo del hombre.<sup>2</sup>

El deseo siempre acentúa la diferencia, y esto puede considerarse en oposición al lazo con el otro como semejante. Sin embargo, no hay deseo sin lazo social.

A partir de *Psicología de las masas y análisis del yo*, podríamos pensar al menos dos escenarios posibles:

Si la masa obedece a un líder que se impone desde la voz del superyó, se hará presente la dimensión de goce que ubica al sujeto bajo la égida de la máxima: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”, renegando así de lo más rechazado que hay en lo propio.

Cuando somos capaces de dialectizar el lugar del líder o maestro, y pensar la potencia creativa que surge de la capitalización de la falta, desde allí se articula el lazo social con lo íntimo. Allí se enlaza con el deseo.

Uno sale solo –como en el caso de los prisioneros trabajado por Lacan–, pero no es sin los otros. Así, y solo así, la diferencia no sería sinónimo de desigualdad.

### Referencias bibliográficas:

<sup>1</sup> J. Lacan: Seminario 16 *De un Otro al otro*. Clase del 12/3/1969. Buenos Aires: Paidós, 2008.

<sup>2</sup> Íd.: “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud”, en *Escritos I*. Siglo XXI, 1985.



## SECCIÓN TRANSFERENCIA DE TRABAJO

“Las actividades en el marco de Convergencia están sostenidas por los lineamientos del Acta fundacional, en particular en tres cuestiones: deducir del discurso otro tipo de lazo entre psicoanalistas, avanzar en el tratamiento de las cuestiones fundamentales del psicoanálisis y favorecer la multiplicidad de enlaces entre las instituciones integrantes del movimiento”.

Acta de Fundación de Convergencia. 3 de octubre de 1998.

### Entrevista

## Grupo de trabajo "Interrogando al amor"

Integrantes: **Andrés Barbarosch (EFA)**, **Paula Levisman (EFLA)**, **María Rizzi (Mayéutica)**, **Javier Sielecki (EFBA)**.

Entrevistadoras: *Silvina Rodríguez (EFA)*, *Cecilia Skoczopole (TRILCE)*, *Susana Stanisio (EFA)*.

**lalengua:** *Para empezar, ¿cómo se constituyó el grupo, qué los convocó para este tema y cuánto tiempo hace que trabajan juntos?*

**Paula Levisman:** La idea surgió en la Reunión Lacanoamericana de La Plata, en el 2019, donde tuvimos una charla con Javier acerca de qué temas estábamos trabajando. En ese momento, él trabajaba el duelo y el amor. Yo, el tema del amor más ligado a la transferencia. *(Interrumpimos la entrevista porque un camión con altavoz pasaba por la calle).* Voy a hacer un chiste que me recuerda a las reuniones virtuales en época de pandemia, fue cuando este grupo surgió. Nos reunimos a trabajar en los carteles de pase y teníamos que interrumpir cuando pasaba el camión que vendía huevos. Entonces, decíamos: “Un momento, porque pasa el huevo”. Y un compañero hizo un chiste: “Bueno, acá estamos todos webeando”, en el sentido de que vivíamos en la web.

**María Rizzi:** Ahora le podemos dar una vuelta y decir que el amor se hace con huevos y resto.

**PL:** En ese encuentro, nos interesó lo que trabajamos y decidimos armar un grupo de Convergencia. Después convocamos a Andrés. Empezamos a reunirnos los tres en

el 2020, y surgió la pandemia. Fue un primer año y medio de trabajo, y después la invitamos a María.

**Andrés Barbarosch:** “Interrogando al amor” es una frase de Lacan del Seminario *Los no incautos yerran*, donde está rehaciendo la ética del psicoanálisis y pareciera que cada vez que habla de la ética, tiene una referencia importante al amor. Y en ese Seminario XXI, en una clase donde Lacan habla de la ética del bien decir, en un momento dice: “Estoy interrogando al amor”, de ahí viene el nombre del grupo.

**lalengua:** *Lo que nos llamaba la atención era la amplitud. El tema del amor está en toda la obra de Freud y de Lacan.*

**MR:** El nombre del grupo es tardío; yo me incorporé a finales de ese año, y tardamos un año más en encontrarlo. El nombre cayó, fue algo que cayó del trabajo.

**lalengua:** *Más allá del recorrido de los seminarios, más allá de que haya decantado de una frase de Lacan, el trabajo, ¿los convoca desde las cuestiones de la clínica, desde las interrogaciones que la clínica genera?*

**AB:** Lo estábamos conversando antes; Javier decía: el tema del

grupo, para él, en este momento, es el amor en el análisis. De todos modos, Lacan tiene una visión más abierta en momentos de su enseñanza, incluye distintas referencias de la cultura, de la literatura, de las artes respecto del amor. Y esto, en la medida en que contribuye a pensar algo de la transferencia, bienvenido sea. Ahora nos estamos ubicando más respecto de la cuestión del amor a partir de la teoría de los nudos.

El otro punto sería la relación tan compleja entre el amor y el goce. Porque Lacan, cuando habla del amor y el goce, habla de la castración, pero también ahí lo que está en juego es la relación del goce y el amor que se llevan de patadas; esto es así en Freud y en Lacan. Entonces, esta interrogación sobre la ética lleva a plantear estas articulaciones (o no) entre amor y goce.

**Javier Sielecki:** Me gustó lo que habías dicho, Paula, del camioncito que pasaba, porque más allá de las diferentes ideas que tomamos, hay una cuestión de estilo de trabajo, de conversación de nuestro grupo; tenemos la antena atenta a lo que pasa, las operaciones de pasaje, que me parecen centrales en la cuestión del amor y en la transferencia. No solamente que en muchos lugares,

en Lacan, el amor aparece en una zona de frontera, sino también la transferencia en sí misma como vehiculización, como transporte, el prefijo “trans”; me parece que prestarle atención a lo que pasa está muy cerca de la clínica, de la atención a cómo intervenir, cómo estar sensibles y conectar con que “algo” está pasando.

**AB:** Otra cuestión que conversamos (y creo que es un acierto) es el título del libro de Jean-Claude Milner *El amor por la lengua*. Hay una relación muy íntima entre el amor y la lengua. Un texto excelente en esto es *El saber del psicoanalista*: tomamos el juego de palabras donde Lacan habla del *amour*, del *a-muro*, lo que incluye el amor, el objeto *a* y el muro. En el amor de una madre a un hijo, nombrado así: *amour*, *a-mur*, está el objeto *a*, que es ya el corte, la castración.

Entonces, uno puede decir “el amor de la madre al hijo”, pero si se lo dice como Lacan, se acentúa la dimensión de corte, de separación que está en juego. En consecuencia, hay una construcción de esto que se hace con la lengua, la transferencia, y el amor también; es amor por la lengua y es con la lengua que se va haciendo. Esto me parece importante no perderlo de vista, porque hace al discurso del psicoanálisis, que es a lo que tratamos de volver siempre.

**MR:** Nos hemos nucleado, en algunos momentos, en relación con algunos textos, pero siempre como causa ocasional. Arrancamos con esto y trabajamos juntos en algo que va de la clínica al interés por algunos textos específicamente psicoanalíticos o literarios, y de vuelta a la clínica. Me parece que este sendero define el estilo que va de la cuestión del lenguaje (vamos a llamarlo así) y la cosa y lo otro y el prójimo; desde eso hasta la lengua, e incluso la lengua en el genio de cada una, la lengua como lo que

se gesta con resto entre la madre y el hijo, y la lengua como algo que se acuña también en el análisis. El análisis también es una lengua que se gesta.

**lalengua:** ¿Cuántas presentaciones hicieron?

**PL:** La primera presentación fue el año pasado, en la actividad preparatoria que se hizo para CERAU. La segunda, ahora en el congreso de Convergencia en Barcelona.

**AB:** Participamos el día de la sesión online en el congreso de Barcelona. Quería destacar esta iniciativa de Convergencia, de dedicar un día del congreso a los grupos. Que estas actividades fueran online nos permitió hacer la presentación grupal por Zoom y avanzar en nuestro trabajo.

**lalengua:** Esa presentación, ¿es grupal o es la presentación de los trabajos de cada uno?

**AB:** El trabajo conjunto surge de los textos que trae cada uno, ocurrencias. Así leímos distintos autores. Es un trabajo grupal, pero las presentaciones, hasta ahora, han sido un trabajo de cada uno, distintos entre sí. Se puede escuchar alguna línea, algo coral, un conjunto de voces que más o menos suenan armónicamente. Hay textos que nos han servido de punto de anclaje.

**MR:** Con Andrés tenemos un chiste interno y, para no ser obscenos, vamos a explicar de qué nos reímos. Trabajamos durante un tiempo sobre un libro de Kristeva y Sollers que se llama *El matrimonio como una de las bellas artes*, donde ellos conversan sobre su matrimonio con distintos interlocutores; y tenemos una pequeña conversación con Andrés respecto de si ese libro nos gusta o no.

**AB:** Los textos de anclaje han sido fundamentalmente los de Lacan y particularmente, el *Homenaje a Marguerite Duras por El arropa-*

*miento de Lol V. Stein*. Creo que incluso en los trabajos presentados en el congreso, cada uno abreva en alguna cuestión de ese texto.

**MR:** Ese texto, además, resulta infinito porque es casi una ocasión de encuentro. Tomamos una frase y estamos quizás dos horas conversando sobre eso. De todas maneras, el encuentro de Convergencia nos permitió aprender y tener un tiempo de conversación, de debate. Cada uno está, de alguna manera, muy presente en el texto de los otros, porque el texto final tiene las marcas de la lectura conjunta. Nos reunimos un día y estuvimos un rato muy largo inquiriendo, comunicando, discutiendo.

**lalengua:** No hay texto establecido.

**MR:** No. Cada texto es propio, pero recoge las trazas del encuentro.

**JS:** Me gustaría acentuar el asunto de “Interrogando al amor” y que no hay texto establecido. Tomamos muchos textos de acuerdo con ocurrencias y también trabajamos muchas cuestiones clínicas, también ocurrencias: “Esto que estamos hablando me hace acordar a...”, “Una vez escuché tal cosa en el consultorio...”. Últimamente trabajamos bastante con ejemplos que traía María de la clínica de niños graves; pero siempre, cualquiera sea el tipo de casos, hay un diálogo entre los textos. Por ejemplo, Lacan dice qué es el amor, que puede tener cincuenta definiciones diferentes; no solo que no hay un texto establecido, sino que el texto que establecemos tampoco está establecido. No tanto leer lo que está pasando con el niño desde nuestro saber textual, sino de acuerdo con lo que pasa con el niño, cómo eso se hace saber, cómo escuchar y qué podemos aprender de eso.

**AB:** También en un momento tomamos un artículo que había salido en *Página 12*, de Paul B. Preciado,

que contaba que le había escrito un ex al que no veía hacía mucho, uno de esos fenómenos que se dieron en la pandemia, lo cual junto con el covid tuvo un efecto destructivo, quedó muy desarmado después de ese encuentro. También se metió el tema del amor en la pandemia, no por la pandemia en sí, sino porque la pandemia entró en nuestro trabajo y en nuestro tema. Se fue juntando el trabajo por Zoom con el trabajo sobre el amor y alguna historia de amor con el rasgo particular de la pandemia.

**PL:** También pudimos abordar el tema del semblante, la cuestión de los cuerpos, la belleza, temas a los que la pandemia nos obliga a pensar de algún modo, porque eran los temas que en ese momento debatimos respecto a la clínica: qué pasaba con el cuerpo, con el semblante, con el goce, los diferentes modos de goce sexual respecto de las pantallas; todo eso nos hacía pregunta.

**AB:** Y teniendo nuestras reuniones por Zoom, hay un punto en donde se vuelve un poco moebiano el trabajo.

**PL:** Algo que logramos, a mi entender, fue que interrogar permanentemente la cuestión del amor como concepto hizo que le fuéramos sacando lo que tiene de sentimiento, como señala Lacan en el Seminario *Aun*, para poder pasar al concepto más psicoanalítico respecto de la lengua, de la transferencia, de algo llevado a las últimas consecuencias, del amor después de un análisis; las diferentes formas donde pudimos ir atravesando lo imaginario del amor respecto del uno, de hacer uno con el otro, para meternos con este otro costado, que es lo real del goce y algo de lo real del amor en relación con la castración.

**AB:** Hay algo muy presente en Lacan, sobre todo a partir del Seminario *Los cuatro conceptos...* y dicho en *Problemas cruciales...* En Freud, el amor parece estar muy

del lado del narcisismo; en Lacan, insistentemente del lado de lo imaginario, hasta que aparece en algún punto el amor definido como real.

**lalengua:** En el aforismo del Seminario X: “Sólo el amor permite al goce condescender al deseo”, creo que ahí él habla de un amor real, no del amor del narcisismo.

**AB:** Prácticamente el ochenta por ciento del Seminario XI habla del amor en términos imaginarios y narcisistas, salvo en las últimas frases, donde habla de un amor por fuera de los límites de la ley, y ahí habla del amor real.

El que tiene un trabajo voluminoso, con quien también estamos un poco en deuda, es Allouch: *El amor Lacan*, donde toma estas referencias. Allouch dice allí que en *Los cuatro conceptos...*, todos los alumnos de Lacan se quedaron fascinados con qué será el amor por fuera de los límites de la ley, que la mística, que esto, que lo otro... En el seminario siguiente, Lacan lo despacha en una frase: el amor es imaginario, así como simbólico y real. Por eso ahora estamos pensando en términos de nudos o el amor en relación con el borromeísmo.

**MR:** Claro, porque que lo diga de esa manera en el XI, que lo refuerce en el XII, va con una concepción de real que después cambia. Hablábamos hace un rato de las clases en Sainte-Anne, ahí se empieza a desplegar más la cuestión de la resonancia, esto que Lacan dice de costadito: la resonancia de las paredes, las emisiones de voz, las letras, la *lalangue*.

**AB:** La homofonía entre *raison* y *reson*, que Lacan toma de Francis Ponge.

**JS:** Me quedé pensando en la interrelación del trabajo grupal y el individual, porque trabajamos cosas juntos, nos enriquecemos mutuamente y también cada uno está sensible a cosas distintas. Por

ejemplo, a mí me interesa mucho la relación entre el amor y el tiempo. En un sentido muy amplio, me parece que el amor está íntimamente vinculado a la cuestión del tiempo.

**lalengua:** Sí, está lo grupal, pero ¿cómo fue resonando en cada uno la línea por la que trabajar?

**JS:** Mientras piensan, una pequeña cuestión que noté recién. Andrés sabe mucho del tema del amor cortés y las escrituras. Cuando leíamos nuestro trabajo grupal, el texto de homenaje a Marguerite Duras, él traía el de Margarita de Navarra, donde contaba acerca de unos tipos que quedan aislados, entonces, tienen que contar historias. Y ahora me cae la ficha de que ese asunto de gente aislada era muy cercano a nosotros. No me daba cuenta porque hablábamos de otra cosa: la sublimación, Margarita de Navarra, la alusión de Lacan a que Marguerite Duras es otra Margarita, el *Heptamerón*, etcétera... Ahora capto qué cerca estábamos de otra cosa que pasaba al mismo tiempo.

**AB:** Sí, también para entretenernos, para protegernos de lo que se estaba viviendo en ese momento: la enfermedad, la muerte como constantes en esa época. El psicoanálisis como un refugio; a veces Lacan lo decía así: la Escuela como un refugio frente al malestar en la cultura, para transformar ese malestar en malestar en psicoanálisis. Porque a veces sucede que no es tan fácil conciliar, trabajar en grupo. Hoy estamos todos de acuerdo.

**lalengua:** Hoy es el Eros platónico.

**MR:** Más o menos. En algún momento, conversábamos que también estaban aislados cuando produjeron *El vampiro* y *Frankenstein*, lo de Byron. Algunas cartas de amor que son el fundamento de los relatos de terror. El amor tiene ese borde.

**AB:** Se trata de no perder de vista la cuestión del amor en el análisis. Entonces, si uno habla del amor y el tiempo, seguramente hay un montón de referencias para pensarlo. La cuestión es el amor en el análisis; llegado el caso, sería el tiempo en el análisis. Ese es el esfuerzo que tenemos que hacer, poder ir a fuentes que nos hablen y nos lleven a pensar, para volver a ubicar las invariantes del psicoanálisis, la transferencia, el tiempo.

**lalengua:** *En el título, parece que interrogan y quedan interrogados por el decir de cada analizando, por el sufrimiento de cada quien, interrogados e interrogando ese amor.*

**PL:** Me parece que tiene que ver con el trabajo del grupo, le encontramos a ese decir otra forma de hablar del amor de transferencia. A mí, por ejemplo, me convoca la cuestión del amor llevado a las últimas consecuencias en un análisis, respecto a poder pensar el amor y la caída de la transferencia para que un análisis pueda concluir. Creo que este no es un tema menor, porque tiene que ver con la posibilidad de pensar estas cues-

tiones tanto en los análisis en la intención como en la extensión, y en relación con los conceptos.

**lalengua:** *Seguramente, muchos de ustedes tienen experiencia de cartel. ¿Qué dirían o cómo diferenciarían aquel trabajo de este? Por supuesto, no está el +1, pero ¿cómo lo piensan?*

**AB:** Con la experiencia de cartel, noto algunas diferencias. Puntualmente, con las intervenciones del +1, hay precisiones que tienen un efecto de causar el trabajo, de crear una síncope, y también momentos de precipitación. Lo digo a partir de cómo se trabaja en la EFA, que es la referencia que tengo del trabajo de cartel; desde la justeza de las intervenciones del +1, ciertos efectos de síncope y también la precipitación que supone: ponerse de acuerdo; “presentan; no presentan; vamos a presentar, sí, pero presenta el cartel”; me refiero a las jornadas, es otro tipo de trabajo. Acá hay otra heterogeneidad que está dada por las pertenencias de cada uno, escuelas, instituciones.

**MR:** Me parece que hay varias cosas. Una es que siempre armamos un punto externo-interno, que es

la referencia a literatura, películas. La otra es la traza de los otros en cada uno. Y la otra cuestión es que, más allá de que la frase del nombre sea de Lacan, nosotros conversamos por una cuestión medio literaria, pero ahora le podemos dar otra vuelta, la cuestión del gerundio. En efecto, vamos caminando, es decir, hay algo que se va desplegando, que hace a un *tempo* que es distinto del *tempo* del cartel.

**AB:** Otra cosa similar al cartel es que trabajamos colectivamente referencias en común, y después cada cual hace su trabajo propio. Pero en algún momento puede que no sea así, porque nos planteamos hacer un trabajo grupal para el congreso de Convergencia, o juntarnos de a dos para un trabajo; eso sería diferente del dispositivo del cartel.

**lalengua:** *Lo que llega todo el tiempo es que ustedes se escuchan. Hay una escucha entre ustedes.*

**Grupo:** Gracias.

**lalengua:** *Fue muy interesante la entrevista. Muchas gracias por compartir el trabajo.*

## VIII Congreso Internacional de Convergencia, Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano. A 25 años de su fundación

Estela Durán, Escuela Freudiana de Buenos Aires

El 25 de mayo del presente año, se inició el Congreso en el Hotel Gallery, de Barcelona. La Apertura se llevó a cabo en la Jornada Virtual, con palabras a cargo de Marcelo Edwards (FEP). Tuve la responsabilidad de organizarla desde Buenos Aires, contratando el soporte técnico –muy eficiente– de Lanzilotta; Silvia Wahl, que coordinó el equipo de intérpretes –muy eficaz–, y la coordinación e invaluable compromiso de Gabriel Sarmiento (ECLAP). Se trabajó conjuntamente con Alejandro Pignato desde Barcelona.

Esta Jornada Virtual se pensó (¡y logramos concretarla!) para todos aquellos que deseaban participar y no podían viajar; fue ocasión de presentar trabajos individuales y otros de grupos de investigación,

poniendo en acto el fundamento de la Convergencia, al entrelazar discursos de instituciones y latitudes diversas en el marco de un enriquecedor intercambio.

De la Jornada Virtual, podemos destacar:

- 2 salas (A y B) con 10 mesas cada una;
- 2 ponencias individuales;
- 8 grupos de trabajo;
- 10 coordinadores;
- 55 expositores.

La sala A llegó a contar con un máximo de 800 usuarios, con 362 participantes que permanecieron durante toda la jornada. La sala B contó con 564 usuarios, de los cuales 253 permanecieron durante toda la jornada.

Los días 26 y 27 de mayo, el Congreso continuó de manera presencial en tres salas del Hotel Gallery, donde se presentaron trabajos en tres modalidades:

- Plenarios, compuestos por representantes de instituciones de Convergencia;
- Trabajos de grupos de investigación, compuestos por miembros de distintas instituciones;
- Trabajos individuales, a cargo de miembros de las instituciones que conforman la Convergencia.

Fueron dos intensos días de trabajo, donde los textos, traducidos a las cuatro lenguas, se encontraban ya subidos a la web (<https://convergencia-2023.com/>) por Alejandro Pignato; se leyeron los textos, y en el debate colaboró Silvia Wahl y su equipo de intérpretes.

26 de mayo (Presencial)	27 de mayo (Presencial)
3 salas (Embajador, Crillon, Dover)	3 salas (Embajador, Crillon, Dover)
18 mesas	11 mesas
3 plenarios	3 plenarios
11 ponencias individuales	4 ponencias individuales
4 grupos de trabajo	4 grupos de trabajo
18 coordinadores	11 coordinadores
59 expositores	34 expositores
12 grupos	3 grupos

Los datos recabados, así como estos cuadros, estuvieron a cargo de Gabriel Sarmiento (ECLAP), ¡a quien mucho le agradecemos su responsable tarea!

En el Congreso hubo 200 participantes –en las Jornadas Presenciales– y 125 ponencias.

Fue una puesta en acto del Acta de Convergencia, a 25 años de su fundación en Barcelona, dada la diversidad de los decires, el respeto por las diferencias y el fructífero debate que se generó en cada mesa.

Después de dos años de intenso trabajo, colaborando (junto a APPOA) con el Comité Organizador a cargo de FEP y el Comité de Ligazón francés, quisiera transmitir que este Congreso fue realmente muy exitoso, ¡apostando a la Convergencia y al desarrollo del psicoanálisis!

El sábado 27 concluyó, y esa noche se celebró una hermosa fiesta, en donde tuvimos ocasión de deleitarnos con exquisitos bocados y brindar por el VIII Congreso Internacional de Convergencia, además de festejar y bailar con alegría por tal acontecimiento.

**CONVERGENCIA EN LA WEB: [www.convergenciafreudlacan.org](http://www.convergenciafreudlacan.org)**

## GRUPOS DE TRABAJO INSCRIPTOS EN CONVERGENCIA

**El espacio de los niños.** Graciela Bertraute, Alba Flesler (EFBA), Edgardo Feinsilber (Mayéutica).

**Jóvenes en análisis.** Edith Russo (CPF), Marta Mor Roig (CPF), Aida Dinerstein, Liliana Donzis (EFBA), Monica Soledad Vidal (Triempo).

**Qu'est ce qu'une psychanalyse permet d'espérer?** Paola Mieli (Après-coup), Jean-Jacques Blévis (Le Cercle Freudien), Olivier Grignon (Le Cercle Freudien), Claude Rabant (Le Cercle Freudien), Marco Antonio Coutinho (Corpo Freudiano), Denise Maurano (Corpo Freudiano), Liliana Donzis (EFBA), Daniel Paola (EFBA), Isidoro Vegh (EFBA), Pura Cancina (EPSF-Ros), Guillermina Diaz (EPSF-Ros), Patrick Landman (Espace Analytique), Olivier Douville (Espace Analytique), Frédéric de Rivoyre (Espace Analytique), Alain Didier-Weill (Insistance), Sergio Contardi (Nodi Freudiani), Ana Petros.

**Perspectivas en Psicoanálisis, editor de Lapsus Calami, Revista de Psicoanálisis.** Adriana Bauab (EFBA), Clelia Conde (EFA), Ilda Rodriguez (Mayéutica), Alejandra Ruiz Lladó (EFBA), Noemí Sirota (EFA), Gabriela Spinelli (Mayéutica).

**Desde Buenos Aires. Retorno a Lacan.** Isidoro Vegh (EFBA), Norberto Ferreyra (EFA), Benjamín Domb (EFBA).

**El análisis: sus fines y singularidades.** Analía Battista (EPSF-Ros), Clelia Conde (EFA), Ursula Kirsch (EFA), Ana María Pacenza, Analía Stepak (EFBA).

**¿Por qué hacemos lo que hacemos? Cartel de niños y adolescentes.** Sonia Canullo (Mayéutica), Alejandra Casale (EPSF-Ros), Fernanda Desac, Liliana Fernández (Trieb), Alicia López Groppo (EPSF-Ros), Hugo Melfi (EPSF-Ros), María Rizzi (Mayéutica), Ana Serra, Silvia Tomas (EFBA); Plus Un: Héctor Yankelevich.

**La lógica del fantasma.** Ana Arce, María Bruno (EFBA), María Luján Manigrasso (EFBA), Fernando Montañés (EFBA), Ivanna Mellibovsky (EFBA), Jorge Risso (CPF), Andrea Shinzato (EFBA).

**Estructura y tiempo.** Clara Cruglak (EFBA), Guillermina Díaz (EPSF-Ros), Liliana Donzis (EFBA), Eva Lerner (EFBA), Ilda Levin (EFBA), Daniel Paola (EFBA), Javier Frere, Ricardo Saiegh.

**Artificios en la clínica con niños.** Ana Laura Giongo (APPOA), Ieda Prates da Silva (APPOA), Simone Mädke Brenner (APPOA), Liliana Donzis (EFBA), Ana Virgínia Nion Rizzi (Maiêutica Florianópolis), Claudemir Pedroso Flores (Maiêutica Florianópolis), Luana de Araújo Lima Vizentin (Maiêutica Florianópolis), Roberta Peixoto Manozzo (Maiêutica Florianópolis), Ilda Rodriguez (Mayéutica), Mara Musolino (Mayéutica).

**La transferencia en las psicosis.** Clarisa Canda (EFBA), Graciela Corrao (EFBA), Diego Lozano (EFBA), Mara Musolino (Mayéutica), Fernanda Restivo (EFBA), Silvana Tagliaferro (EFLA), Adriana Zanon (EPSF-Ros).

**Del estilo en psicoanálisis.** Ilda Rodriguez (Mayéutica), Alejandra Ruiz (EFBA), Edgardo Feinsilber (Mayéutica), Daniel Paola (EFBA), Liliana Donzis (EFBA), Eduardo Gluj (EFBA), Eduardo Holzcan (EFBA), Guillermina Díaz (ESF-Ros), Dora Gomez (EPSF-Ros), Lucia Serrano Pereira (APPOA), Robson de Freitas Pereira (APPOA).

**El falo y su significación.** Juan Pablo Capdeville (EFBA), Ana Dekmak (EFBA), María Ester Guirao (EFBA), Esther Mano (EFBA), Marcela Scalone, Silvana Tagliaferro (EFLA).

**Efectos del acto analítico sobre los ideales.** Clelia Conde (EFA), Oscar González (EFBA), Alberto Martico-

rena, Mónica Morales (EFBA), Marta Nardi (EFA), Mónica Soledad Vidal (Triempo).

**De un Otro a un otro.** Bea Bernath (EFBA), Jorge Goldberg, Hugo Dvoskin, Alberto Fernández, Graciela León (GPT), Gabriela Pedrotti (EFBA), Viviana Redondo.

**Nombre-del-Padre/(Nome-doPai).** Marta Pedó (APPOA), Sidnei Goldberg (APPOA), Eliana dos Reis Betancourt (APPOA), Daniel Paola (EFBA), Sabatino Cacho Palma, Gerson S. Pinho (APPOA).

**El efecto del análisis en el Pase.** Ana Casalla (EFBA), Ursula Kirsch (EFA), Noemí Sirota (EFA), Analía Stepak (EFBA).

**El malestar en la cultura argentina.** Verónica Buiati (Trieb), Guadalupe Iglesias (Trieb), Mariana López Terreira (Trieb), Andrea Camerlingo, Elsitá Nader (EPT).

**Escrituras del goce.** Hélène Godefroy (FEP y Espace Analytique), Silvia Amigo (EFBA), Frédéric de Rivoyre (Espace Analytique), Ilda Rodriguez (Mayéutica y FEP), Marcelo Edwards (FEP), Horacio Manfredi (FEP), Diana Kamienny-Boczkowski, Alejandra Ruiz Lladó (EFBA y FEP).

**Interrogar la clínica.** Ricardo Arraga (EFA), María Cristina del Villar (EFBA), Alfredo Ygel (GPT), Graciela Jasiner (EFBA), Hugo Svetlitza (EFBA), María Eugenia Vila (EFBA).

**Retorno a la lengua.** Claudia Messer (CPF), Guillermo Ferreiro (CPF), Beatriz Bernath (EFBA), Liliana García Maese (EFBA), Mariana Castielli (EFA), Stella Maris Nieto (EFA), Liliana Ponce de León (Mayéutica), Aída Dinerstein.

**Presentaciones contemporáneas en la clínica con niños y adolescentes.** Arabella Caggiano (Lazos), María Encarnación Balseiro (EFLA), Diego Lozano (EFBA), María Marta Ro-

dríguez (EFBA), Viviana Rodríguez (EFBA).

**Eficacia de la intervención analítica: su lógica.** Cecilia Domijan (ECLAP), Estela Durán (EFBA), Guillermo Ferrero (CPF), Sandra Langono (CPF), Patricia Leyack (EFBA), María Eugenia Vila (EFBA), Ana Lía Werthein (EFBA).

**Infantil na clínica.** Ana Virgínia Nion Rizzi (Maiêutica Florianópolis), Deise Stein (Maiêutica Florianópolis), Luana de Araújo Lima Vizentin (Maiêutica Florianópolis), Roberta Peixoto Manozzo (Maiêutica Florianópolis), Carolina Fábregas Solsona, Flavia Chiapetta (ELP-Río de Janeiro), Silvana Hernández (Mayéutica).

**Les noms du père.** Beatriz Mattiangeli (Mayéutica), Mónica Cadorini, Alejandro Montoro (EFBA), Marta Garber (EFBA).

**Nominación y lo femenino.** Graciela Berraute (FEP), Cecilia Domijan (ECLAP), Carolina Fábregas Solsona.

**El lazo social interrogado.** Cristina María Calcagnini (EFBA), Mariana López Terrera (Trieb), Mónica Marciano (EFBA), Elsita Nader (EPT), Stella Perandones, Marta Rietti (EFBA).

**El dolor.** Lidia Matus (EFBA), Marcela Ospital (CPF), Ada Morate, Marta Garber (EFBA), Rosa Sánchez, Graciela Corrao (EFBA), Gerardo Moliner (EFBA).

**El psicoanálisis en los tiempos del neoliberalismo.** Norberto Ferreyra (EFA), Oscar A. González (EFBA), Liliana Aguirre (EFBA), Clelia Conde (EFA), Mónica Morales (EFBA), Irene di Mateo (EFBA), Noemí Sirota (EFA), Mónica Vidal (Triempo).

**Clínica con niños.** Carla Ciliberto (EFM), Lorena Geis (EFM), Daniela González (EFM), Flavia Chiapetta (ELP-RJ), Valeria Martoglia.

**El valor estructural de la negación.** Sandra Alderete (EFLA), Bárbara Alsina (Lazos), Cecilia Caeta (Lazos), Claudia Pegoraro (Lazos). Más uno: Gustavo Szereszewski.

**Interrogando al amor.** Andrés Barbarosch (EFA), Paula Levisman (EFLA), María Rizzi (Mayéutica), Javier Sielicky (EFBA).

**Error y escritura.** Enrique Tenenbaum (Trilce/Bs. As.), Daniel Paola (EBFA), Manuel Rubio (Mayéutica), Diana Voronovsky (Mayéutica).

**Nominaciones.** Elsita Nader (EPT), María Cristina del Villar (EFBA), Liliana García Maese (EFBA - SFBB-Escuela de Psicoanálisis), Alejandro Montoro (EFBA), Rubén Goldberg (Lazos), Liza Alberdi (Lazos), María del Valle Castro (SFBB-Escuela de Psicoanálisis), Claudia Biondini (SFBB-Escuela de Psicoanálisis), Adrian Fietta (Trilce/Bs. As.), Susana Splendiani (EPSF-Ros), Carolina Fábregas Solsona, Sonia Canullo (Mayéutica), Silvana Tagliaferro (EFLA).

**A Terceira.** Beatriz da Fontoura Guimarães (APPOA), Francielle Limberger Lenz (APPOA), Inajara Erthal Amaral (APPOA), Manuela Lanus (APPOA), Simone Mädke Brenner (APPOA), Soraya Abdalla Mhamed Maihub Manara (APPOA), Ana Virgínia Nion Rizzi (Maiêutica Florianópolis), Tahiana Pereira Brittes (Maiêutica Florianópolis), Vitor Werner (Maiêutica Florianópolis), María Rizzi (Mayéutica).

**Praxis Psicoanalítica y Escritura Nodal.** Marcelo Edwards (FEP), Jorge Santos (GRITA México), Verónica Bogao (FEP), Natatxa Carreras (GRITA México), Edgardo Feinsilber (Mayéutica-Institución Psicoanalítica), Eros Altamirano (GRITA México), Daniela Verderi (GRITA México), Liliana Donzis (EFBA).

**La ética del Psicoanálisis.** Olga Cuadra (EFBA), Ana Dekmak (EFBA), Leticia Scottini (EFLA), Andrea Silvapobas (EFLA).

**RSI.** Beatrice Gomes do Valle Tesch (ELPV), Silvia Ghizzo, Antonio Roberto da Silva (Maiêutica Florianópolis), Más Uno: Ana Virgínia Nion Rizzi (Maiêutica Florianópolis).

**Pas de quatre.** Rosa Navarro (FEP), Graziella Baravalle (FEP), Laura Kait (FEP), Gisela Avolio (EFmdp).

**O Feminino.** Abílio Ribeiro Alves, (ELP-Rio de Janeiro), Ana Paula da Costa Gomes (ELP-Rio de Janeiro), Inezinha Brandão Lied (Maiêutica Florianópolis), Marcelia Marino Schneider Côgo (ELPV), Roberta Peixoto Manozzo (Maiêutica Florianópolis), Vera Lúcia Saleme Colnago (ELPV).

**Psicanalisar hoje: Poética, Ética e Política.** Norton Cesar Dal Follo da Rosa Jr. (APPOA), Nathalia Figueira (ELP-RJ), Maria Teresa Cristina P. Nazar (ELP-RJ), Darlene V. Gaudio, Angelo Tronquoy (ELPV), Caroline Fabrício (ELP-RJ), Maria Cecilia Oliveira (ELPV), Maria Celeste Faria (ELPV), Eliana dos Reis Betancourt (APPOA), Filipe Leitzke Leme (ELP-RJ), Flávia Chiapetta de Azevedo (ELP-RJ), Lucia Serrano Pereira (APPOA), José Nazar (ELP-RJ), Renata Conde Vescovi (ELPV), Robson Pereira (APPOA), Marta Pedó (APPOA).

**Nota a los analistas. Un saber que se inventa.** Amalia Cazeaux (EFLA), Susana Splendiani (EPSF-Ros), Alejandra Rodrigo (EFBA), Gabriela Nuñez (EFA).

**La posición ética del psicoanalista.** Marcelo Edwards (FEP), Claudia Luján (EFLA), Alejandro Pignato (FEP), Lucía Pose (FEP).

**Psicoanálisis y sexualidad.** Georgina Aguirre (Grita), Celia Calvo (EFM), Liliana Donzis (EFBA), Victoria Fenik (Grita), Norberto Ferrer (Apertura), Mauricio Maliska (Maiêutica), Enrique Ratin (EFM), Laura Vacarezza (Apertura), Alfredo Ygel (GPT).

**Una Po-ética en acto: Psicoanálisis por-venir.** Elsa Nader (EPT), Omar Alzagaray (GPT), Alfredo Ygel (GPT), María Silvia Lazzaro (Trieb), María Victoria Rivolta (Trieb), Arely Hernández (Grita), Natatxa Carreras (Grita), Georgina Aguirre (Grita), Jorge Santos (Grita), Enrique Ratin (EFM).

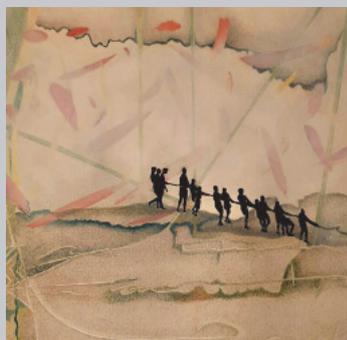
**Sinthome. Praxis Hereje.** Liliana Donzis (EFBA), Jorge Santos (Grita), Alfredo Ygel (GPT).

**A instancia da letra. Chegamos na estação Lacan. Não, chegamos na estação Freud! | La instancia de la letra. Llegamos a la estación Lacan. No, ¡llegamos a la estación Freud!** Maria Teresita Pullol (EFBA), Eliana dos Reis Betancourt (APPOA), Elaine Foeguel (APPOA), Rosane Ramalho (APPOA), Sidnei Goldberg (APPOA), Ana Virgínia Rizzi (Maiêutica), Roberta Peixoto Manozzo (Maiêutica), Cláudia Bilotta (EFBA), Maria Ângela Bulhões (APPOA), Ieda Prates (APPOA), Claudemir Flores (Maiêutica).

**Transferencia - Saber - Lazo social.** Luis Barragán (EFmdp), Arabella Caggiano (Lazos), Walter Echeveste (EFmdp), Carola Yannicari (Lazos).

**Cuerpo y lazo social.** Maren Balseiro (EFLA), María Cristina Borda (EFLA), Arabella Caggiano (Lazos), Celia Caminos (Lazos), Rodrigo Echalecu (EFLA), Daiana Kratzer (Lazos), Cinthya Sau (EFLA), Carola Yannicari (Lazos).

**Entre lenguas.** Evangelina Spagnolo (EFLA), Alejandro Pignato (FEP), Claudia Lujan (EFLA, FEP) Ernesto Vetere (Lazos), Marcela Ospital (CPF), Juan Sebastián Rosero (DimPsy).



**Claudia B. Greco.**  
Psicoanalista y artista plástica.

*Correr la voz*  
Collage sobre papel/tinta y lápiz,  
30x40 cm  
2020

## AGENDA 2023

**Reunión de Comisión de Enlace General (CEG):** 24 de mayo de 2023, Barcelona, España.

**Congreso Internacional de Convergencia: "¿Qué ética para la práctica psicoanalítica en la actualidad?"**. Organizan Cercle Freudien, Dimensions de la Psychanalyse, Fondation Européenne pour la Psychanalyse, Psychanalyse Actuelle; con la colaboración de Associação Psicanalítica de Porto Alegre, Escuela Freudiana de Buenos Aires. **25 al 27 de mayo, Barcelona. Presentaciones de Grupos de Trabajo.** 25 de mayo, modalidad remota: Zoom. **Fiesta de cierre.** 29 de mayo, Barcelona.

**Cuestiones Cruciales del Psicoanálisis 2023: La pulsión, del placer al goce. Derivas en el lazo social.** Convoca y organiza la Comisión de Enlace de Buenos Aires (CEBA). Biblioteca Nacional, Sala Augusto R. Cortazar. 26 de agosto.

### COMISIÓN DE ENLACE DE ARGENTINA Y URUGUAY (CERAU)

**Hacia la CERAU:** Organiza Seminario Freudiano Bahía Blanca Escuela de Psicoanálisis. Presentan los Grupos de Trabajo de Convergencia "Psicoanálisis y sexualidad" y "Sexualidades". **12 de agosto. Modalidad virtual.**

**Coloquio CERAU 2023: "Sexualidad y sexuación. ¿Qué debate nos debemos?"**. Organiza Seminario Freudiano Bahía Blanca Escuela de Psicoanálisis. Jornada presencial en Universidad Nacional del Sur. Rondeau 29, Bahía Blanca. **13 y 14 de octubre.**

**Reunión CERAU.** Organiza Seminario Freudiano Bahía Blanca Escuela de Psicoanálisis. **14 de octubre.**

### EN EL MARCO DE CONVERGENCIA

**Grupo Perspectivas en Psicoanálisis. Conversaciones LaPsus Calami: "Una clínica al límite".** Conversan: Silvia Amigo y Jean-Pierre Lebrun. **11 de marzo. Actividad remota.**

**Grupo El espacio de los niños: "Síntomas en la infancia. ¿Cómo y cuando empezar un análisis?"**. Escuela Freudiana de Buenos Aires, **11 de marzo. Actividad presencial/remota.**

**Grupo Desde Bs. As. Retorno a Lacan: "El psicoanálisis y el malestar de nuestro tiempo".** Presentaciones a cargo de Benjamín Domb, Norberto Ferreyra e Isidoro Vegh. **15 de abril. Actividad remota.**

**Grupo Perspectivas en Psicoanálisis. Presentación de la revista LaPsus Calami N° 8: "Amor, odio, celos. De la tragedia a la comedia en el análisis.** A cargo del Comité Editorial, Escuela Freudiana de la Argentina, Charcas 2650. **25 de agosto. Actividad presencial/remota.**

**Grupo Perspectivas en Psicoanálisis. Conversaciones LaPsus Calami: "Una clínica al límite".** Conversan: Diana Voronovsky y Christian Hoffmann. **11 de noviembre, 11.00 a 13.30 hs. Actividad remota.**